

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—¿Cumple el profesor de la clase médica con su deber atendiendo solamente con el mayor esmero al cuidado de sus enfermos?—UNA CUESTION TOCOLÓGICA EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA. Contrarréplica al Sr. HORCADA.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.—Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de medicina de Madrid, su autor don Juan Bautista Calmarza.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De algunas modificaciones que deben introducirse en el Manual de la operacion cesárea.—De algunas influencias aun no estudiadas de la respiracion sobre la temperatura del cuerpo humano; por LOMBARD.—Sobre la resistencia considerable que presentan los animales recién nacidos á la accion de ciertos venenos; por PAUL BERT. Nota leida en la sociedad de biología de Paris.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Conferencia médica sobre las viruelas.—Refutacion del materialismo; por D. JULIO SOLER.—Hospital de la Caridad y sucursal del Buen Suceso.—Aguas minero-medicinales de Puertollano.—CRONICA.—Estafeta de los Partidos.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 5 DE JUNIO DE 1870.

Cumple el profesor de la clase médica con su deber atendiendo solamente con el mayor esmero al cuidado de sus enfermos?

Si esta pregunta se hiciera á alguno que fuese profano á la ciencia, de seguro contestaria de un modo afirmativo: ¿qué más puede exigir la sociedad, diria, á un profesor que pasa su vida observando atentamente, no solo los variados síntomas y fenómenos que presentan las multiplicadas enfermedades que sufre el hombre, para deducir la naturaleza de las mismas, sino que además inquiere y procura estar al corriente de los adelantos de la ciencia, con el objeto de convertirlos en otros tantos medios para curar, ó mitigar siquiera, las continuas dolencias que aquejan á la humanidad? Ciertamente el profesor que así se conduce, llena todos los deberes que su pesado cargo le impone para con la sociedad, y esta, por exigente que sea, no puede exigir ya más del mismo. Consultad, empero, á un profesor, y él os dirá que si la sociedad tiene el derecho de acudir al profesor para que le preste sus auxilios cuando los necesita, es á condicion de que esta los recompense en relacion con la importancia de los mismos, y no de otro modo; os dirá tambien que como individuo de una clase, no llenará por completo sus deberes sino deteniendo,

por todos los medios que estén á su alcance, los derechos que esta tenga para con aquella. Ahora bien, ¿cumple el profesor, ha cumplido la clase entera, los deberes que la ha exigido la sociedad? Si se consulta la historia de todos los tiempos, sin que nos detengamos en encomiar la importancia de los servicios que el médico presta á la sociedad en los normales, porque acaso nuestro lenguaje fuera creído efecto de un excesivo amor á la clase, fijándonos únicamente en los casos de epidemias se observará que apenas se habrá presentado una sola en que las pruebas de abnegacion y de heroismo por parte de aquel, no hayan sido multiplicadas en todas partes. Siempre es el médico el primero en arrostrar las funestas y mortíferas consecuencias de un azote; siempre se vé al médico desafiando á la muerte por salvar á la sociedad.

No son menos importantes los servicios y favores que esta ha recibido de la clase médica, y acaso y sin acaso serian aquellos mucho mayores, si los gobiernos que desde largos años vienen rigiendo los destinos de la nacion, la hubieran atendido en las continuas y reiteradas quejas que, para llevar á cabo las muchas y diversas mejoras de que es susceptible el ramo de sanidad, ha elevado hasta aquellos. Sin salirnos de los casos de epidemias, ¿cuantas y cuántas familias no lloraran las victimas que el viajero del Ganés hizo en España en su última invasion! Y entonces ¿qué sucedió? que el gobierno de aquella época, considerando la salud y la vida de sus subordinados de poca monta, no dió oídos al continuo clamoreo que por todas partes elevaba la clase médica, para que ya en lo que hace relacion á cuarentenas, ya respecto á la policia general se tomaran todas las medidas y precauciones que aconseja la ciencia; se cruzó de brazos, y el cólera llevó el luto, la desolacion y la muerte á la mayor parte de España. Diganlo sino Valencia, que lo tuvo cuatro meses dentro de sus muros y cuyas victimas se elevaron á 11,000, y Madrid que en menos tiempo tendria muchas mas. Llegó el año siguiente, la península se hallaba cercada más completamente por el cólera que el año anterior; pero el gobierno, atendiendo al clamoreo y á las recriminaciones que por todas partes le dirigia la prensa medica, tomó sus medidas, hizo observar con la escrupulosidad debida las cuarentenas, y la península se vió libre del cruel azote. De este he-

cho se pueden sacar dos consecuencias: primera, que si el gobierno hubiese atendido como debia á la clase médica, que le aconsejaba tomara sus disposiciones para que se observaran rigurosamente las cuarentenas, la nacion se hubiera visto libre de la última invasion cólera, y no tendria que llorar sus numerosas víctimas; y segunda, que de no haberlas observado y hecho observar en el año siguiente, con seguridad puede decirse que el cólera se habria desarrollado y cebado nuevamente, causando no menos sensibles desgracias.

Ahora bien, ¿de todas estas ventajas y beneficios, no es deudora la sociedad á la clase médica? Y aquella en cambio, ¿cómo la corresponde? ¿están en relacion las atenciones que la dispensa con los sacrificios que la exige?

Tiempos hubo en la antigüedad, en que la clase médica era considerada cual se merecia; pero pasaron aquellos, y esta se ha visto postergada siempre respecto de las demás. Si alguna vez los gobiernos la han favorecido, ha sido más bien de un modo indirecto que llevados del deseo de que ocupara el lugar que la corresponde. Esto se ha visto en los últimos años, en que los gobiernos dificultando las carreras, hacian que escasearan los profesores, y que estos á su vez estuvieran más atendidos y respetados; de aquí tambien que en estos últimos años abrazaran más jóvenes esta carrera, y de haber seguido por este camino, no hay duda que sin menoscabo para la ciencia, para la sociedad y para la clase, hubieran salido los profesores suficientes y con los conocimientos precisos para la buena asistencia facultativa de todas las poblaciones.

Para desgracia de todas tres, el gobierno, teniendo

solo en cuenta el clamoreo de los pueblos sobre la falta de asistencia facultativa, sin considerar que esta era efecto más bien de la poca armonia entre la naturaleza de los servicios que presta el profesor y su recompensa que de una verdadera escasez de facultativos, (para convencerse de esta verdad basta consultar la estadística de los que viven en las grandes poblaciones, y se verá los muchos que en ellas hay de sobra), estableció otra nueva clase de más cortos estudios, facultando al mismo tiempo á los profesores de cirugía para obtener el título de habilitados.

Justo y muy justo es que el hombre estudioso y de reconocido talento encuentre siempre abierta la puerta para ascender y progresar en su carrera; mas para esto, exijansele pruebas que convenzan hasta la evidencia de que sus conocimientos no están reducidos á recitar algunas definiciones aprendidas con el único objeto de salir bien de un examen ó ejercicio, sino que se extienden á un conocimiento profundo de la ciencia. Hágase comprender á la sociedad que la medicina, como ciencia, es una verdad; que para adquirirla se necesita tiempo y método en su estudio; que el hombre no la recibe en su cabeza, como una vasija recibe el liquido por medio de un embudo; finalmente convénzase á todos de que aquellos á quienes el gobierno entrega la custodia de la vida son dignos de merecer la confianza de sus semejantes, por cuanto antes de obtener el diploma que les autoriza para ponerse al frente de la sociedad, ya han sufrido pruebas rigurosas y convincentes de su aptitud, pero no se hagan médicos como por ensalmo, ni se concedan los títulos profesionales de cualquier modo.

FOLLETIN.

!SEOANE!

RESÚMEN BIOGRÁFICO.—(1)

V.

Las tareas á que se consagró, durante el segundo período constitucional, nuestro amigo el Dr. SEOANE, no se redujeron al estudio de los asuntos sanitarios, á la redaccion del *Proyecto de Código de Sanidad* indicado antes, y á sostenerle cuando se discutió. No poco, ni con escasa gloria, concurrió á otras dos importantes reformas, llevadas á término algo más feliz, aunque no completo. Me refiero á la parte que le cupo en la discusion de las Ordenanzas militares, y á lo que propuso y alcanzó relativamente á la asistencia médica de los pobres y de los pueblos.

Habiéndose empezado á discutir, el año de 1822, las Ordenanzas del ejército, consideró muy oportuna aquella ocasion para combatir el proyecto con la energia propia de su carácter, al advertir que en vez de establecerse un Cuerpo de Sanidad militar bien organizado, se dejaba, á los coroneles de los regimientos y á los jefes de los establecimientos militares, la libertad de nombrar y despedir á su antojo los facultativos que fueran necesarios para el servicio.

Razon habia de sobra para combatir enérgicamente un

desórden tan trascendental y grave, en punto que tanto afecta á la suerte de los ejércitos y á las naciones cuya defensa les está encomendada. Facultativos aislados, sin formar verdadero cuerpo, sin jefes propios, sin la organizacion que se requiere para prestar un pronto, ordenado é inteligente servicio, así en los tiempos de paz como en los de guerra, dependientes del capricho del jefe que manda el regimiento en que sirven ó el establecimiento militar en que se hallan, etc., era imposible que dieran los provechosos frutos que debe rendir esa institucion. Y por otra parte, ¿podia presumirse razonablemente que unos facultativos reclutados de esa suerte, sin carrera ni porvenir ordenado y seguro, reuniesen las apetecibles condiciones?

Para comprender bien toda la importancia de la reforma que el antiguo medico de Rueda, diputado entonces á Cortes, se propuso realizar en este punto, es preciso tener al menos una aproximada idea de lo que eran entonces los facultativos militares y del modo cómo el servicio se desempeñaba. No me propongo ofrecerla aquí al lector, temeroso de incurrir en innecesaria prolixidad; pero tampoco quiero dispensarme de advertirle, que no obstante lo dispuesto en las Ordenanzas de los Colegios de Cirugía, y en otras disposiciones reglamentarias, la cirugía militar se hallaba en la situacion más deplorable, ocupados casi todos los destinos por cirujanos romancistas, dotados con un miserable haber, y enteramente faltos de consideracion y de importancia.

(1) Véase el número 356.

No podian menos de ser funestas las consecuencias de esta innovacion, asi por los escasos estudios que en ella se exigian como por el corto tiempo en que se podian hacer y adquirir un titulo que autorizaba para su ejercicio, y las estaba tocando ya la clase cuando vino la revolucion de Setiembre, la que rebosando de libertad por todas partes traspasó acaso en medicina el limite que la conviniera para su progreso y bienestar. Una prueba de esto es la pintura, harto sombría y por desgracia cierta, que del porvenir de la ciencia y de la clase nos ha remitido la redaccion del Siglo en el prospecto de este año. Y en vista de esta Babel, y de estado tan lamentable, ¿se ha de limitar el profesor á cumplir, con el celo que lo hace, los deberes que su cargo le impone para con la sociedad, y ha de descuidar por completo los que tiene que llenar para con la clase? ¿ha de presenciar, impavido y cruzado de brazos, el decaimiento de la ciencia, sin que le sea permitido elevar sus quejas para hacer ver las funestas consecuencias que estado tan anormal ha de traer á la ciencia, á la clase y á la sociedad? Si esto sucediera, podriase decir con fundamento de la clase médica, que ó no tenia conocimiento de la bondad y certeza de su ciencia y de los grandes beneficios que presta á la humanidad, ó que si le tenia no habia un solo individuo en ella que la representara dignamente.

Es, pues, indispensable, de absoluta necesidad, en concepto del más desautorizado para dirigir esta excitacion á la clase, que se lleve adelante el acertado y laudable pensamiento del Dr. Cambas; que se reúna la Asamblea medico farmacéutica; que una vez reunida se dirija á ella toda la clase, saliendo de esa apatía que

tanto la perjudica, ofreciendola cada uno en particular los datos que crea convenientes; para que en su vista pueda aquella resolver con acierto y llegar á un pensamiento comun, ya en lo que convenga hacer en favor del progreso y desarrollo de la ciencia, ya respecto de la mejora de la clase. Este resultado se conseguirá con facilidad suma teniendo todos presente que ante el progreso de la ciencia, los beneficios que de esta reporta la humanidad y el bienestar de la clase, las diferencias y resentimientos personales deben desaparecer. Conviene además que una vez adoptado el acuerdo, se publique en todos los periódicos de la clase, asi de farmacia como de medicina y cirugía, para que enterados todos, marche la clase unida y uniforme en sus aspiraciones. Hasta la fecha, la clase médica no ha salido de su prensa para hacer patente su malestar; sus desabogos han quedado reducidos á lamentos de familia ¿y qué la ha sucedido? lo que la sucederia á una familia que, víctima de una desgracia y sumida en la indigencia por la misma, se contentara con lamentarse entre sí y no tuviera un individuo que hiciera pública su situacion para que la socorrieran sus semejantes, se moriria de hambre. Seria, pues, muy conveniente que la clase médica tuviera un órgano político en la prensa, como los tienen otras; que defendiera sus intereses; que hiciera palmarias á la sociedad las ventajas que la misma reportaria de admitir todas las mejoras que la ciencia aconseja; que la clase médica no aspira á privilegios, pues los considera odiosos, pero sí desea el respecto y las consideraciones que los servicios que presta á la humanidad la hacen acreedora; y finalmente, que fuera el medio constante de predicacion, y de sostener el con-

Para levantar de aquel abatimiento á la medicina y cirugía castrenses, era menester un esfuerzo sobre humano... ¡Hoy mismo, parece increíble su estado presente á los que alcanzamos á ver tan humillada la profesion en nuestro ejército!

La regeneracion, bien puede decirse que tuvo comienzo, merced á los esfuerzos del Sr. SEOANE y de otros diputados medicos, en 1822. Sin aquella iniciativa, no hubiera podido D. Pedro Castelló efectuar más adelante la reforma que le cupo la gloria de alcanzar del rey D. Fernando VII, ni hubiera efectuado el mismo señor SEOANE la de 1836, ni menos hubieran seguido los ulteriores perfeccionamientos.

Para llenar, pues, el vacío que en el proyecto de Ordenanzas militares se notaba, presento á las Cortes, en 11 de Octubre de 1822, la proposicion siguiente:

«Pido á las Cortes, que debiendo hacer parte de las Ordenanzas del ejército la organizacion del servicio de Sanidad militar, y el orden de ascensos de los facultativos que á ella se destinan, se sirvan determinar que la Comision de guerra proponga esta organizacion y orden de ascensos, como parte de la ordenanza.»

No solamente la aprobaron las Cortes, sino que acordaron agregar á dicha Comision los Sres. SEOANE, Montesinos y Trujillo.

Poco tiempo se hizo aguardar el trabajo encomendado sobre este punto á la Comision, pues que presentado sin la menor tardanza un proyecto compuesto de 6 artículos, suscrito por los Sres. SEOANE, Infante,

Montesinos, Lillo y Blacke. Entre aquellas ocho bases, que fueron aprobadas, se cuenta una en que se establecia que el ingreso en el Cuerpo tuviera lugar por oposicion; otra determinando que los facultativos castrenses dependieran, en el ejercicio de sus funciones, de los respectivos jefes de su Cuerpo; y otra, en fin, no menos importante, en que se les otorgaba, para el señalamiento de raciones, bagajes, alojamientos, etc., la consideracion debida al grado de la milicia correspondiente á cada clase. Los reglamentos que en conformidad á estas bases habian de redactarse, determinarían el número de individuos de cada Cuerpo (de medicina, cirugía y farmacia), tanto en paz como en guerra, proporcionado á la fuerza del ejército, las obligaciones, haberes y uniforme de las diversas clases.

Mediando una larga discusion, en que impugnaron el Proyecto los diputados Santafé, Aillón, Becerra y Romero, defendiendole con fuertes razones científicas y nada comun vehemencia los Sres. SEOANE, Pedralbes y Lagasca, fué, por fin, aprobado el 1.º de Enero de 1823.

De notar fue ciertamente el discurso pronunciado por el Sr. SEOANE en esta discusion; del cual merece particular mencion el siguiente trozo, que revela la extension de sus miras y el vivo interés que por su profesion le animó siempre.

«Cuando se dan disposiciones legislativas, dijo, sin tomar muy en cuenta la organizacion existente de las clases á que más inmediatamente conciernen, y las opiniones y hasta las preocupaciones de los que han

tínuo clamoreo, cuya grande utilidad para conseguir las reformas que con tanta urgencia reclama la clase y recomienda la redaccion del SIGLO MÉDICO.

Astrain 7 de Mayo de 1870.

PASCUAL ALTAVÁS.

UNA CUESTION TOCOLÓGICA EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.

Contrarréplica al Sr. Horcada.

Tan fútiles, tan insignificantes y pobres le han parecido al Sr. Horcada las razones en que está apoyada mi opinion acerca de la licitud moral de la embriotomía, que puede decirse con verdad solo contesta á mis artículos anteriores por un mero acto de deferencia y consideracion á mi humilde persona. Yo no puedo menos de agradecer en el alma este rasgo de amabilidad de mi adversario; pero seame licito preguntar: ¿es esto así?... ¿piensan lo mismo que el Sr. Horcada los hombres competentes e imparciales con respecto á mi opinion?... El lauro de la victoria, no es el Sr. Horcada el que debe adjudicársele; es ese público sabio, competente e imparcial, á cuyo fallo apelo, y único juez que reconozco en nuestro litigio.

Voy á contestar, á grandes rasgos y del modo más conciso que me sea dado, á la réplica de mi digno contrincante; mas antes de entrar de lleno en la cuestion permitaseme oponer justa y enérgica defensa al ataque que dirige el Sr. Horcada en su introito, no solo á mí, sino á toda la clase medica, á la que con orgullo pertenezco, por mas que sea su último, si pero infatigable obrero.

»de dirigir su ejecucion, se comete un defecto gravísimo, »pues tales disposiciones han de dar malos resultados, »por muy buenas que sean, consideradas en abstracto. »Por esta razon, creo que la organizacion dada por el »decreto al nuevo Cuerpo de Sanidad militar, es la mejor »anera, aun cuando no sería la que yo habria propuesto, así como lo serian aun menos ciertos artículos »del reglamento que se discute, si la profesion medica »no estuviera tan ridícula y pesadamente organizada »como está, y si ademas no estuvieran los hombres que »valen más en ella impregnados de ciertas opiniones, »ó por mejor decir preocupaciones, las cuales disiparán »sin duda el tiempo y la ilustracion, pero que seguramente no podrian disipar ahora todas las leyes de »mundo.»

En el brevisimo plazo de tres meses dejó todo hecho en Sanidad militar la Comision referida; pues que ademas de redactar las bases que las Cortes aprobaron, redactó tambien los reglamentos, quedando todo á punto de publicarse y de ser puesto en ejecucion.

Y aun sucedió esta vez, conviene advertirlo, que no quedó el Sr. SEOANE enteramente satisfecho; pues que se vió forzado, por no perderlo todo, á consentir se sacrificara uno de los pensamientos que más prendado le tenían. Era su propósito que se formara una escuela especial de perfeccionamiento en la práctica militar, donde completaran su instruccion los jóvenes que abrazaran aquella carrera; mas el gobierno se opuso con tanta tenacidad, que á una de las sesiones de la Comision con-

Dícenos «que no quiere contestar á ciertas apreciaciones que de su anterior exordio hice, porque teme »que de efectuarlo ofenderia más á los médicos teniendo »que decirnos por precision, lo que antes calló por prudencia.»—Aquí confiesa palmariamente el Sr. Horcada que en su anterior exordio nos ha ofendido, pues si teme ofendernos más claro y evidente es que antes nos ofendió algo. Esta confesion, que indudablemente se le ha escapado sin quererlo, ya justifica lo que el Sr. Horcada llama mis acusaciones, y que dicho sea de paso ignoro cuales sean: pero aparte de esto, ¿qué anatemas son esos que no quiere lanzar el Sr. Horcada á la clase medica por prudencia?... ¿Cree, por ventura, qué los médicos en general, tenemos que temer algo de esos anatemas que no fulmina solo por prudencia?... En gravísimo error está si así lo cree. El hombre honrado, que ajusta sus acciones todas á las extrictas reglas que le dicta su recta é inflexible conciencia, no debe temer, no teme en realidad, el juicio que de ellas pueda hacerse, proceda de donde quiera. Yo quisiera disculpar al Sr. Horcada este arranque que vá directo en contra de la conducta moral del médico; yo le disculpo en parte, pues conozco de sobra su ilustracion, y quiero creer que no ha sido su ánimo ofendernos como á continuacion dice; pero ello es que la acusacion, aunque embozada, está lanzada, y que haya sido inspirada en un momento de mal humor, ó sea como quiera, yo tengo un deber, una sagrada obligacion de desvanecerla, mucho más, cuando me consta positivamente que si el Sr. Horcada no piensa así, hay por lo menos muchos, muchísimos sabios, tipos cabales de los escribas y fariseos de que nos habla la Sagrada Escritura, que tienen al medico, solo por ser médico, como á hombre desprovisto de toda fe, de toda religion, escéptico y ateo. Si el Sr. Horcada, no tiene esta

vocó expresamente para el objeto á dos catedráticos de la recién creada escuela especial de la ciencia de curar, y á los primeros médico y cirujano del ejército, quienes rechazaron la idea, aun con empeño más fuerte que el gobierno. Ya han trascurrido desde entonces 47 años, y aun se halla en pie y sin satisfacer la necesidad que nuestro amigo quiso remediar con medio siglo de anticipacion. A esta contrariedad aludió sin duda alguna en el trozo de discurso que dejamos copiado, y que puede muy bien servir como prueba de la cordura, la prudencia y las dotes de hombre de gobierno que el señor SEOANE reunia, aunque en edad tan temprana. Un poderoso entendimiento sujetaba con fuerza los impetuosos arranques de su corazon, guardando los límites de la sensatez y la conveniencia.

No debió importarle gran cosa verse forzado entonces á aquella transaccion, como despues se ha visto obligado toda la vida á otras análogas. ¡Es la suerte de cuantos proponen, sea á los cuerpos colegisladores sea al gobierno, alguna reforma en los diversos ramos administrativos que con la medicina se relacionan! Presentase un proyecto, destinado á realizar un pensamiento completo y armónico; pero hay cosas que no se aceptan de buen grado, quizás por no ser bien comprendidas, ó que se rechazan con resolucion, y el desdichado que formó aquel plan, hace el sacrificio de algunas esenciales partes por salvar la principal. Luego sucede la crítica del público inteligente á aquella mutilacion impia; y el gobierno, que ve cen-

idea de la clase médica en general; si no ha sido esta su intencion, al estampar las antedichas frases, yo le felicito y me felicito por ello; pero si acaso esa corrompida levadura, que por desgracia fermenta con alguna frecuencia en la mente de ciertos hombres, y que les hace considerar al médico como un sér anti-católico por excelencia, hombres que encubiertos con el noble anti-faz de la religion del Crucificado ocultan un corazón dañado y pervertido, ha podido introducirse, quizás involuntariamente, en su noble corazón: si esta idea ha podido cruzar aunque fugazmente por su imaginacion, yo le reto con toda la energía de que es capaz mi pequeñez, es más, yo lo exijo como caballero, que fulmine esos anatemas y las razones en que estén apoyados. La clase médica, sépalo el Sr. Horcada, si este ha sido su ánimo, sépanlo los que así piensan, tiene dada pública y privadamente, ahora, siempre y en todas ocasiones, inequívocas y repetidísimas pruebas de no descartar de su razon filosófica, la fé divina; de los sentimientos de su alma la caridad ni el amor al prójimo, principales bases en que está fundada nuestra sacrosanta religion... ¡Qué se atrevan á negarlo, y les taparé la boca con datos y citas á millares!...

Perdóneme, el Sr. Horcada, perdónenme mis lectores en general esta digresion que he creído indispensable á no haberme hecho reo, y conmigo á toda la clase médica de esa fea mancha con que parece ser se nos quiere marcar, ya que no mi ilustrado adversario, y le hago la gracia de así crearlo, los que al leer el citado párrafo, por malicia ó buena fé, le hubieren interpretado de este modo.

Paso pues á ocuparme de las observaciones de su segundo artículo. Empieza confesando que ha leído mal al Sr. Mata y que no es este, sino Mr. Cazeaux el que asegura que Tertuliano se encuentra de nuestra parte

al defender la occision del feto en el caso cuestionado, acusando, para defenderse de esta falsa imputacion, hasta al impresor de la obra de aquel médico-legista por no haber marcado bien las comillas que comprenden el dictámen de Cazeaux. Asegúranos que dicho teólogo no está conforme con esta opinion, y que pone cara feroz á nuestra doctrina, aduciéndonos para probarlo las mismas dos sentencias tomadas de su Homilía que ya nos citaba en su artículo anterior, sin advertir que estas dos sentencias van dirigidas á la occision del feto practicada con intencion criminal y no con intencion médica, pues si segun dice el Sr. Horcada, Tertuliano no vió propuesta esta cuestion tal y conforme es objeto de nuestra discusion, si por este motivo no pudo decir nada en favor, tampoco podría decir nada en contra de ella. Yo creo, sin embargo, que Tertuliano vería propuesta la cuestion, sino en los mismos términos, por no estar todavía en su época fijada la simultaneidad de la concepcion y animacion del feto, en otros análogos ó parecidos: porque sino existiera esa opinion, ¿cree el Sr. Horcada que el ilustre Mr. Cazeaux adulteró la doctrina de Tertuliano, le imputó esa falsa opinion al leer su dictámen ante los académicos de París, para seducir á los bobos que le escuchaban?... ¿Le parece á mí contrincante que entre todos aquellos pobres hombres no habria uno, uno siquiera, que no estuviese tan enterado de las obras de aquel insigne teólogo como el más encumbrado moralista?... Pues si habia, como desde luego habria, más de uno que estuviera al tanto de esta cuestion... ¿cómo no protestaron contra la mentirilla de Cazeaux?... A mí me basta, y creo que bastará á cualquiera que no sea tan exigente como el Sr. Horcada, con saber que todas aquellas eminencias científicas aprobaron é hicieron suya esta cita del académico ponente de aquella comision, para creer

surado uno de sus actos, se disgusta quizás con quien se lo propuso, en tanto que aquel le increpa tambien duramente; siendo el resultado, que en cambio de su buen deseo, de su prolijo estudio y de sus afanes, queda el infortunado reformador mal con todos y desalentado para ulteriores empresas análogas.

El resultado final fué, que si el *Proyecto de Código de Sanidad*, habia muerto dentro del claustro materno, sin la viabilidad de la aprobacion de las Córtes, este otro de *Sanidad militar* tuvo la misma desgraciada suerte al nacer. Los sucesos de 1823 se echaron encima, y todo siguió como estaba.

No mucho más colmado fruto alcanzó nuestro buen amigo en lo concerniente á la asistencia facultativa de los pueblos y de los pobres.

En la biografía del Excmo. Sr. D. MATEO SEOANE que publicó en las *Escenas Contemporáneas* el Dr. en Medicina y Cirugía D. Manuel Alvistur, se hace mencion de un escrito sobre médicos de partido, varias veces impreso, segun parece en 1813, 1817 y aun 1819, antes de ser médico titular de Rueda, y cuando ya habia cobrado en el asunto alguna experiencia; en el cual escrito se proponian los medios de proveer estas plazas y mejorar la suerte de los que las desempeñaban. Varias veces le oí referirse á un folleto en que trató esta materia; pero nunca le ví, y carezco por tanto del conocimiento de las primeras opiniones, en sus páginas vertidas. Yo redacté los extensos informes del Consejo de Sanidad que produjeron el celebrado decreto sobre par-

tidos de 5 de Abril de 1854 y el de 9 de Noviembre de 1864, y reuní al efecto cuantos documentos pude— documentos que conservo todavía, con los extractos de cuanto habian dicho los periódicos sobre el asunto— pero no tuve este escrito á la vista, ni le ocurrió al digno presidente de la primera seccion del Consejo facilitármele, ya fuera esto por no conservar ejemplar alguno, ó más bien, segun presumo, por haberse modificado algun tanto sus opiniones en vista del ensayo de su sistema hecho en pequeña escala; opiniones, por otra parte, que habia expuesto con repeticion en las discusiones que precedieron á la redaccion de los informes.

Es, pues, indudable que desde 1813 habia fijado su atencion en el servicio que los médicos prestan en los pueblos y en la suerte que cabe á los titulares; y tambien lo es, que se mostró desde luego muy opuesto á los partidos cerrados, y deseoso de que retribuyéndose por la beneficencia municipal la asistencia de los pobres de solemnidad, se dejara á los facultativos enteramente libres.

Hallábase sin duda alguna este pensamiento en perfecta armonía con sus opiniones políticas, y hasta con su edad... ¿Cuándo ha llevado á bien la juventud traba alguna, ni sujecion á autoridades tan desautorizadas como lo son los alcaldes de los pueblos? Pero no tarda mucho en advertirse que el médico encargado en una aldea de asistir á los pobres mediante una corta retribucion, no por ser esta corta é insegura ha ganado cosa alguna en libertad; y entonces, al notar que de todas maneras sufre la misma opresion, al ver que su

desde luego y constarme á ciencia cierta que Tertuliano opinaba así en la cuestion que debatimos. Hé aquí porque creo innecesario citarle los textos en que esta consta del Orígenes latino. Ya le indico las autoridades de donde está tomada esta cita; si el Sr. Horcada no la cree exacta, no es á mí á quien debe recurrir para pedir las pruebas de ello, es á aquella ilustre y sabia corporacion; á aquella es á quien debe lanzar ese mentis, á quien debe decir que falta á la verdad. Ya comprendo por lo demás, que el parecer aislado de una ó más autoridades en una cuestion de tanta gravedad como es la nuestra, no dan el carácter de axioma; pero por lo menos indica que el asunto en cuestion es opinable, circunstancia por lo cual cité yo á Tertuliano.

Confieso que comprendí mal lo que asentó el señor Horcada sobre la conducta de la Sagrada Penitenciaría; pero ello es que si por lo que nos decía no debe deducirse en buena lógica que este tribunal crea lícita la expulsion directa del feto en caso necesario, parecia ser, sin embargo, segun se expresaba mi contrincante, que todavía conservaba la opinion de Santo Tomás acerca de la animacion del feto, que hoy se tiene probado ser falsa. Sea de esto lo que quiera, como que no es más que una digresion que en poco ú en nada afecta al asunto principal de nuestra cuestion, no me detengo más en ello.

Concedí al Sr. Horcada, y me afirmo en esta concesion, que el feto es un sér inocente; pero lo que no concedo ni puedo concederle, es la rigorosa acepcion que de la palabra *inocente* quiere hacernos. Sácanos su etimología diciéndonos que inocente es el que *no daña*. Ciertamente que así es... pero es tan inflexible esta voz que no pueda aplicarse sino al que *no daña*?.... Si así es, podría decirle, sin pecar de inconsecuente,

libertad no pasa de ilusoria, lamenta el daño que sufre en sus intereses, y dá la preferencia á los partidos cerrados, haciendo á la seguridad el sacrificio de una libertad mentida.

Así hubo de comprenderlo el Sr. SEOANE más adelante, pues que, segun dejó dicho, no solamente asintió á las consultas del Consejo de Sanidad sobre partidos, que dieron lugar al expresado Real decreto de 5 de Abril de 1854 y al de 9 de Noviembre de 1864, sino que su dictámen, ilustrado y respetable siempre, se reflejaba en ellos. Hoy, despues de tan prolongados afanes, quisieran hallarse los médicos titulares de los pueblos en aquel poco satisfactorio estado que se hallaban en 1813. Tocante á su bien estar, no hay para la clase médica progreso.

Lo cierto es, que sus opiniones de entonces resplandecen bastante bien en el título 6.º de la ley de beneficencia pública de 6 de Febrero de 1822, principalmente en sus arts. 98 y 102; en el primero de los cuales, se sienta que en todos los pueblos se ha de establecer la hospitalidad domiciliaria, y en el segundo que para la asistencia de los enfermos tengan las juntas parroquiales facultativos convenientemente dotados.

Aun no consideró esto bastante para asegurar la asistencia de los desvalidos, por cuanto la hospitalidad domiciliaria no en todos los pueblos podia establecerse; y por eso procuró hacerla obligatoria y completa en todos los pueblos bajo la exclusiva direccion de las juntas de beneficencia.

que si hemos de atenernos á este rigor, en la etimología de la citada palabra, el feto al *dañar*, sea del modo que quiera, deja de ser inocente; ¿ó es que quiere suponer el Sr. Horcada que el feto no *daña* á la madre en el caso que discutimos? El feto daña, y por más que sea de un modo pasivo, él la pone en las circunstancias tristísimas en que la encontramos. Supóngase por un momento al feto fuera del útero y todo el peligro en que se encuentra esta madre habrá desaparecido. Luego el feto es el que la *daña*, el que la pone al borde del sepulcro. Mas á pesar de este daño, que palmariamente infiere á su madre, no le quitaremos tan precipitadamente la inocencia, porque aquí y en todas partes se tiene por inocente, no solamente al que *no daña* sino que tambien al que obra sin conciencia de lo que hace, sin deliberada premeditacion, de un modo pasivo, involuntario, sea bueno ó malo el acto que ejecute. Bajo este punto de vista considero yo en nuestra cuestion inocente al feto y al loco. Ambos obran sin conciencia de lo que hacen, el uno porque no la ha adquirido, y el otro porque la tiene extraviada ó perdida; más lo cierto es que ambos ponen en grave compromiso una segunda vida, y que el único medio que hay para evitar este riesgo es la muerte del inocente. Si concede este derecho al aeronauta, no veo motivo fundado, por más que *he leído despacio* sus razones en contra, para que no se le conceda á la madre.

Que el loco es agresor y el feto no lo es, he aquí su fuerte argumento, para explicarle vuelve al anterior recurso de contarnos lo que significa la palabra *agresion*. Aunque no seamos consumados linguistas, ni mucho menos, tampoco somos tan torpes, al fin y al cabo, que necesitemos tantas explicaciones para comprender la rica lengua de Cervantes. Ya sabíamos lo que quiere decir *agresion*, sin apelar para ello al *Diccionario* que,

A este fin presentó á las Córtes, en Diciembre de 1322, una proposicion modificando cierto artículo sobre el asunto, en cuyo preámbulo son notables las siguientes palabras:

«Es tan ciertísimo para mí, que las contratas con los ayuntamientos han sido la causa principal de nuestro mal estado, que en mi dictámen, ni los profesores de la ciencia de curar podrán ser nunca más considerados que somos los actuales, ni la medicina podrá dejar de ser despreciada mientras subsistan.»

Hasta entonces se hallaban las contratas generalizadas, habian existido siempre de un modo casi exclusivo, y solamente podian conocerse bien sus inconvenientes. Luego se han tocado los de la hospitalidad domiciliaria, ó sea la asistencia contratada tan solo para los pobres, y ahora es realmente cuando se pueden juzgar uno y otro sistema: antes no era posible la comparacion, y habia de resultar por tanto un concepto aventurado.

Su proposicion tuvo la buena suerte de ser aprobada, y quedó arreglada la cosa por entonces en los siguientes términos:

Decia el artículo:

«Deben procurar los ayuntamientos que haya facultativo ó facultativos en el arte de curar personas y animales, segun las circunstancias de cada pueblo, señalando á los médicos y cirujanos la dotacion competente, á lo menos para la asistencia de los pobres, sin perjuicio de que si los fondos públicos lo pueden su-

dicho sea de paso, cita uno de los más escasos que en la actualidad poseemos; pero ignora el Sr. Horcada que la agresión puede ser directa é indirecta...? Pues siendo esto así, concedo desde luego que en ninguno de los dos casos hay agresión directa; mas ¿deja de haberla indirecta...? En manera alguna. Habiendo agresión indirecta que dá por resultado final un mal grave, como es la muerte de la persona atacada indirectamente, esta tiene derecho, sino no hay otro modo de evitarle, de defenderse de esa agresión, de rechazar del modo que le sea posible ese acto, aunque para ello le sea necesario sacrificar al indirecto agresor.

En el ejemplo del loco hay suma analogía con nuestra cuestión, hay paridad y por consiguiente prueba que si lícito es en un caso sacrificar la vida de un inocente, dadas circunstancias análogas ó idénticas debe ser lícito proceder del mismo modo. ¿Qué más razones, qué más principios quiere el Sr. Horcada que asiente para defender mi proposición que un ejemplo tan análogo...? Sin embargo, advierto al Sr. Horcada que no me he contentado con solo el ejemplo de paridad, para defender la licitud de la embriotomía; es en mi concepto un fuerte argumento, mas á pesar de esto le he expuesto otras razones que luego veremos.

¿Qué deducciones hace el Sr. Horcada!... Porque decía yo en mi primer artículo que los médicos exponen y deben exponer su parecer sobre el caso á la familia; es decir, las graves circunstancias porque atraviesa la parturienta y los dos únicos extremos que les quedan de que echar mano, (pero sin imponerles ninguno de ellos) y que la familia, ó semejanza de el gran Napoleón, se decide por el sacrificio de el feto siempre, ó casi siempre, deduce mi contrincante que yo quiero decir con esto que los médicos salvan así su responsa-

bilidad moral, echando el muerto á otro, si se me permite esta expresión. No, Sr. Horcada; esa deducción es violenta, está traída por los cabellos; ninguno de mis lectores habrá deducido semejante cosa de lo que yo dije.—El médico debe exponer á la familia la situación en que se encuentra la enferma, y los últimos é inevitables medios á que han de recurrir para salvar alguna de aquellas dos vidas, exponiéndola además los riesgos que cada una de estas operaciones lleva consigo; debe hacerlo y lo hace siempre, pues sin su permiso, ninguno habrá tan temerario que se decida á operar. Y esto deben hacerlo y así lo hacen, no para salvar su responsabilidad moral, que ya sabemos no vivimos en los tiempos de Solón, ni en pueblos salvajes, ni tenemos afortunadamente nada de retrógrados en ningún sentido, y sí mucho de amantes del progreso en todas las esferas; deben hacerlo, porque así salvan su responsabilidad médica y social. Al aducir yo esta circunstancia, no fué con el objeto que violentamente supone el Sr. Horcada, sino para probarle que el médico al decidirse por la embriotomía cuenta para ello con la aprobación de la sociedad y de la familia, que al fin y al cabo es una sociedad tan perfecta como cualquiera otra, siendo como es el fundamento de todas las demás.

Veamos como explica el ejemplo que adujo de los homicidios que resultan de la guerra justa, y si con esa misma explicación podemos vindicarnos del feticidio que resulta de salvar á la madre. Dícenos que siendo el término próximo de aquella acción no matar, sino defenderse, intentándose directamente, no la muerte del enemigo sino la defensa propia, por más que de esta defensa resulten homicidios ó males morales, esta acción es buena.—En el segundo artículo que el Sr. Horcada dedica á D. Juan Nepomuceno Martínez,

«frir, se extienda también la dotación á la asistencia de todos los vecinos. Los facultativos serán acogidos y contratados por el ayuntamiento; pero si sus sueldos ó honorarios se hubiesen de satisfacer por iguales ó repartimiento vecinal, solo se sujetará á este pago á los que quieran servirse de los facultativos acogidos.»

Las adiciones que el Sr. SEOANE propuso, son estas:

1.ª «La obligación impuesta en el artículo anterior á los ayuntamientos, de dotar de los fondos públicos los facultativos necesarios para la asistencia de los pobres, se entenderá únicamente en aquellos pueblos donde los fondos municipales de beneficencia no bastasen á cubrir dicha dotación, pues en este caso deben las juntas de beneficencia señalar de sus propios fondos el honorario correspondiente para dicha asistencia, según está prescrito en el art. 102 del reglamento general de la beneficencia.»

2.ª «Donde no haya fondos municipales de beneficencia, ni tenga tampoco el pueblo fondos públicos bastantes para dotar los facultativos necesarios á la asistencia de los pobres, los ayuntamientos incluirán en el presupuesto anual de sus gastos el honorario que sea únicamente preciso para esta asistencia, atemperándose en todo lo demás al citado art. 102 del reglamento general de beneficencia.»

En todo este primitivo plan del Sr. SEOANE, relativo á partidos, se vé un decidido empeño de evitar las contrataciones con los ayuntamientos; de sustraer la clase médica á su caprichosa autoridad, preferiendo, siempre

que ser pudiera, hacerles dependientes de las juntas de beneficencia, como si debiera esperarse en estas mayor consideración ni prudencia que en aquellos.

Hablando de este plan, dice el Sr. Ramos Díaz, cuyas palabras copia el Sr. Alvistar, que eratan bueno, que tuvo la gran satisfacción de que se pusiera en práctica en Inglaterra, aunque en España, lejos de pensar los médicos de partido en hacerse independientes, no sueñan más que en ejercer su destino como empleados del gobierno. Que los deseos del Sr. SEOANE reconocían una mira digna de aplauso, no habrá quien lo desconozca; ni parece tampoco dudoso que el establecimiento de una asistencia domiciliaria para los pobres diera excelente resultado en Inglaterra y en cualquiera otro país donde no este organizado ese servicio; pero los partidos de médico, son anteriores en España al verdadero título profesional, se hallan encarnados en nuestra costumbres, y estamos viendo que los contratos con los ayuntamientos para la sola asistencia de los pobres no dan mayor independencia á los facultativos, reduciéndose todo á mermar sus productos.

Mas dejemos este punto para cerrar el período de la vida del Sr. SEOANE que nos ocupa, muy brillante sin duda, aunque solo se considere como un presagio de otros posteriores.

En los tres años de gobierno constitucional se habían ido acumulando no escasos elementos de discordia; negras nubes cubrían ya el horizonte á principios de 1823, y la tempestad amenazaba de cerca, atraída á un

nos explica lo que entiende por *intentar* una cosa directamente y por *hacerla* directamente, encontrando diferencia entre estas dos acepciones. Expone que una cosa se *intenta* directamente cuando ella es el móvil de nuestra voluntad, el fin último que nos proponemos, etc. y que puede *hacerse* directamente sin que ella sea el móvil de nuestra voluntad, sin que sea el fin último, que nos proponemos, sino que basta que, ya sea como medio ó como fin, se haga sin mediar otra operacion. Examinemos esta doctrina, y veamos si ella nos presta armas para nuestra defensa.—Admite el Sr. Horcada en la citada contestacion al Sr. Martinez, que el médico al sacrificar el feto en nuestro caso, no *intenta directamente* su muerte, y que solo la *ejecuta directamente*, pero como fin medio, no como fin último. Estamos completamente conformes con esta explicacion; es decir, que el médico no le propone directamente la muerte del feto, lo que se propone directamente es salvar la vida de la madre, por más que como fin medio, indispensable, unico para conseguir este resultado, *ejecute* directamente el sacrificio del feto.—He aquí precisamente lo que sucede con los homicidios que resultan de la guerra justa. El soldado en esta guerra no se propone directamente matar á su enemigo, no es este su fin último, lo que se propone directamente es defenderse, revindicar el honor de su patria, acaso mancillado, etc. etc; por más que de esta accion resulta la muerte de su enemigo, que si bien es cierto no *intenta directamente*, *ejecuta directamente* sin que medie operacion otra alguna, son en realidad estas muertes fines medios que desea; no por lo que en sí significan, sino por que son indispensables para conseguir el fin último que se propone.—¿No está así?... Quién puede dudarlo. Pues si no son males morales ó pecados estas muertes, como nos asegura el Sr. Horcada, y como desde luego cree-

mismo tiempo por la mala disposicion de los que habian aceptado á la fuerza aquel régimen, y por los excesos, nada escasos en verdad, de los que se empeñaban en acreditar como fundadas sus prevenciones. La Santa alianza, de acuerdo con el rey, habia resuelto poner término á aquella situacion; 100.000 franceses ceñian nuestra frontera á título de cordon sanitario, y las Cortes resolvieron abandonar la capital del reino, con el gobierno y el rey. En tales circunstancias no podian hallarse las pasiones en calma: llegó, en aquel trance, la exaltacion á su colmo; se dictaban disposiciones de defensa; se organizaban fuerzas, y las baladronadas, acaso de los más cobardes, que suelen ser los más vocingleros, excitaban el entusiasmo de los hombres de corazon.

Entre los más ardorosos y resueltos en circunstancias tan criticas, se contaba nuestro amigo; y cuando llegó el caso de emprender la expedicion á la isla gaditana, fué por esa misma circunstancia, nombrado secretario de la Comision de las Cortes que habia de examinarla exactitud de la certificacion de los médicos y cirujanos de camara, y de los Doctores Morejon y Arrieta, en que se aseguraba que no podia el rey don Fernando VI salir de Madrid para Sevilla, sin grave riesgo de su salud, por hallarse atacado de la gota. Cómo el más jóven, por su calidad de secretario ó por inspirar mayor confianza su valor cívico y su entusiasmo, le encargo la Comision—aunque habia en ella cuatro médicos más, todos con mayor experiencia y títulos—del delicado asunto de hacer en el augusto enfermo

mos, habiendo completa analogía entre estas y el sacrificio del feto, como hemos visto resultar de las explicaciones del Sr. Horcada, no debe haber males morales ó pecados en este último caso.

El homicidio en sí es malo, *non occides*; para que en alguna circunstancia sea bueno, es preciso que le justifique el fin bueno. Hé aquí lo que aconteció con el doble homicidio de Fínneas: la accion aisladamente considerada fué mala, dos homicidios; ¿por qué fué buena y grata á los ojos de Dios?... porque el fin último fué bueno, cumplir sus órdenes, evitar el pecado á que estaba entregado el pueblo de Israel.

Prueba, pues, este ejemplo lo que me propuse al aducirle; que el fin bueno en determinadas circunstancias justifica la accion mala.—En su consecuencia el fin bueno del médico, salvar la vida de la madre, dadas las inevitables circunstancias que concedemos á nuestro caso, justifica la accion mala, sacrificio del feto, siempre y cuando que no haya otro medio hábil á que recurrir.

(Se concluirá.)

ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

Etiologia y profilaxis de la acrodinia. No habiendo fijado la atencion de los médicos esta afeccion hasta 1828, y habiendo pasado casi desapercibida desde 1832, no puede menos de ser muy estrecho el campo en que acabamos de entrar. En Alemania, es considerada por mu-

(1) Véase el núm. 855.

las preguntas, reconocimientos é investigaciones necesarios para cercionarse de su dolencia; siendo el resultado de tales investigaciones, que el mal no le impedía en modo alguno hacer viajes, concepto que dos dias después quedó acreditado al verle salir disipada ya la gota.

Refiriéndose á este suceso, dijo el Sr. SKEANE en un romance escrito en Sevilla, en el cual hacia una graciosa descripcion de su vida, lo siguiente:

«Si Fernando el deseado.

Venciendo á los comuneros,

No me hace pingajo de horca

Por haberle puesto bueno.»

Nuestro médico comunero, no podia desmentir en ocasion alguna el entusiasmo que animaba á los compañeros del desgraciado Landaburu. En Sevilla, fortalecido con su banda morada, siguió ostentando hasta el postrer momento su firmeza, siendo uno de los diputados que votaron la suspension de la potestad régia en la persona del rey. Pocos dias más adelante, salieron el gobierno constitucional y las Cortes para Cádiz, al propio tiempo que los hijos de San Luis invadian nuestras fronteras y avanzaban, apagando, con su sola presencia y sin combatir, todo aquel ruidoso entusiasmo de antes.

El 1.º de Octubre partié de Cádiz, refugiándose en Tánger, donde ejerció algun tiempo su profesion; pasó luego á Gibraltar, desde cuyo puerto fué al de Cork, en Irlanda, y desde allí se trasladó á Londres.

(Se continuará.)

MENDEZ ALVARO.

chos como efecto de una alimentacion insuficiente, y por otros como el resultado de las enfermedades de los cereales que se usan como alimento.

M. Costallat (1), mirándola casi identificada con la pelagra, de la cual casi la considera como una de sus variedades, la juzga efecto de una de las enfermedades de los cereales empleados como sustancias alimenticias. Y suponiendo terminado su experimento y demostrada la especificidad del verdete, deduce que esta afinidad demanda la admision de causas análogas, y que las de la acrodinia no pueden ser otras que los entófitos del trigo, centeno, y aun los de la cebada.

M. Costallat parte de dos principios erróneos: la tan grande afinidad que supone entre la acrodinia y la pelagra, y la especificidad del verdete con respecto á la última. De premisas tan inesactas, no han podido menos de resultar consecuencias que lo sean igualmente.

Tambien se ha acuado al vino, al tocino, á las patatas, al agua, etc.; pero las investigaciones que con este objeto se han hecho, han estado muy distantes de comprobar tales suposiciones. ¿Cómo admitir la causa en la alimentacion y bebidas, cuando en la epidemia de París se notó que la enfermedad invadió á individuos que bebían y comían sustancias muy diferentes, y que otros que hacían uso de unas mismas, fueron en parte atacados y en parte respetados? Esto, se vió más ostensiblemente en algunos cuarteles, que por el excesivo número de enfermos fué necesario evacuar, cuando otros no tenían un solo paciente, á pesar de que todos recibían sus provisiones de boca de un mismo almacén. Lo mismo es aplicable á la influencia del *hacinamiento*, *alteracion del aire* y *humedad de las habitaciones*. La enfermedad se manifestó en las circunstancias más opuestas al parecer.

El contagio, no tiene partidarios: las observaciones recogidas hasta ahora militan contra tal medio de transmision.

Los hechos á que en la referida epidemia se dió alguna importancia, fueron su presentacion en años ó en veranos notables por su humedad y baja temperatura, y la predileccion, con que atacó al sexo masculino y á personas de edad madura. Segun Francois (2), de 146 sugetos que desde el 1.º de Julio hasta el 24 de Noviembre de 1828 ingresaron en los hospitales de París, 117 eran hombres y 29 mujeres.

M. Devergie, admite en algunos de sus enfermos una causa externa, como los líquidos que, conteniendo en disolucion una sustancia irritante, bañan las manos de algunos enfermos, como los blanqueadores, los tintoreros, los sombreros etc. Un agente cuya accion es tan local, cuando más debe ser considerado como una causa ocasional de algunas de las manifestaciones de una enfermedad tan general, como la de que se trata: á lo sumo, podrá ser á la acrodinia, lo que la insolacion á la pelagra.

Nada positivo podemos deducir tampoco de los nueve acrodinicos sometidos á nuestra observacion, porque las circunstancias apreciables de unos eran opuestas á las de los otros. El pan de centeno, las patatas y el arroz, eran el principal, por no decir el único alimento de tres: iban estos mal vestidos, desaseados y rodeados de malas condiciones de salubridad. Los seis restantes estaban bien acomodados; comían abundantes productos animales con pan de morcajo ó de trigo limpio por la lavadura ó por el limpiador de las fábricas de harina de Calatayud; vestían y vivían con aseo, y en una palabra, poco ó nada

dejaban que desear las circunstancias que los rodeaban.

En cuatro sobrevino la enfermedad á los pocos días de haberse mojado en el campo con una lluvia fria, y uno de los restantes casos recayó en una lavandera: ¿Obraría el agua como una causa ocasional? Aunque tan corto número de observaciones nada prueba por sí, máxime teniendo otras en contrario, viene á dar sin embargo algun tanto más de valor á las circunstancias de humedad y baja temperatura de los años en que apareció la epidemia de París.

De esta breve relacion etiológica, inferimos que las circunstancias que presiden el desarrollo de la afeccion nos son aun desconocidas, y que en este problema hay una incógnita que no abrigamos la pretension de despejar. Bien puede dispensársenos esta ignorancia, toda vez que casi todos los historiadores confiesan encontrarse en igual situacion.

Como la profilaxis se deriva naturalmente de la etiologia, para M. Costallat la primera consiste toda en una cuestion de cultivo y sobre todo, de encaladura, como en su concepto todo es cuestion de precauciones para evitar el desarrollo del verdete en la pelagra. Lo absoluto de su hipótesis llega á tal extremo, que cree que la expresion acerca del cereal de que hacen uso un pelagroso y un acrodinico, constituye todo el diagnóstico. Recomienda que al primero se aconseje el uso del pan de trigo, y al segundo que se asegure de que el centeno ó el trigo que come no contenga entófito alguno.

No teniendo las enfermedades de los cereales una influencia probada en el terreno etiológico, pues que de lo contrario no aparecería la afeccion en las personas que hacen uso de granos sanos y su frecuencia se hallaría en relacion con la de aquellas, lo cual está muy distante, nos creemos dispensados de penetrar en este campo, porque el edificio de nuestro apreciable contrincante cae por su propio peso como un castillo edificado en el aire.

En el estado actual de la ciencia, todo consejo que se diera sobre preservacion, estaría basado sobre muy deleznales cimientos, si se exceptúa el evitar la baja temperatura y el contacto del agua fria con el cuerpo, y más particularmente de la que contenga sustancias irritantes en disolucion, y esto, aun en la desconfianza de no estar bien probada la accion de ninguna de estas causas, y en la seguridad de que ninguna de ellas es la *eficiente*.

Diagnóstico entre la acrodinia y la pelagra. M. Rayer decía en 1834 que eran mayores los puntos de contacto entre ambas, que los de semejanza. La afinidad entre ellas ha sido tanto más exagerada cuanto más firme ha sido la conviccion de que las dos eran el producto de dos enfermedades de los cereales. M. Costallat, que se encuentra comprendido entre los que participan de esta opinion, decía (*Siglo Médico* de 1861, p. 498), que este diagnóstico es difícil en la actualidad, y que dista mucho de haberse hecho metódica y satisfactoriamente, aunque poseemos algunos elementos. En la página siguiente se expresa así: «En presencia de un pelagroso y de un acrodinico les preguntais de qué cereal hacen uso habitualmente, y la respuesta es todo el diagnóstico.»

Cualquiera que fuera la contestacion, presentándose ambas enfermedades en sugetos que hacen uso de toda clase de cereales, segun hemos probado ya, sería imposible diagnosticarlas por sola esta circunstancia. Otra cosa sería si la duda recayera en una persona bien alimentada: entonces ya se podría asegurar que no era pelagrosa. Afortunadamente, la historia de estas afecciones no está

(1) *Siglo Médico* de 1861, p. 498.

(2) *Journ. gén. de méd.*, 1828, t. cv. p. 360.

tan atrasada que sea necesario apelar á la etiología para distinguir una de otra. Vamos á ponerlas frente á frente para poder compararlas y deducir sus diferencias, de cuya operación resultará que el diagnóstico entre ellas es más fácil de lo que se cree.

Ambas tienen de comun el orden irregular en sus manifestaciones, y que estas aparecen en el tegumento interno y externo, en el sistema nervioso y en el tejido celular subcutáneo. Varios síntomas son unos mismos en las dos, aunque algunos varían de forma en cada una de ellas; y todos van asociados de otros que son peculiares á una ó á otra. Vamos á juzgarlos en detalle según el aparato ó sistema de que proceden.

En cuanto á los de la piel, en primera línea figura el eritema, que en la pelagra abre la escena en el mayor número de casos, y en la acrodinia tarda dos ó mas semanas en aparecer. El valor de nuestra opinión queda por completo neutralizado, teniendo, como tiene, contra si el peso de la opinión de M. Roussel, que está contra la primera de estas dos aserciones. Aun contravalanceadas en este punto la opinión del pelagrista francés y la nuestra, de este síntoma se saca un gran partido para el diagnóstico, mirándolo bajo otras fases. El eritema pelagroso únicamente ataca á las partes expuestas al sol, nunca invade las plantas de los pies ni las palmas de las manos; es generalmente de un rojo negruzco, de cuyo color queda frecuentemente después el dermis, y deja en pos de sí la cicatriz pelagrosa.

No necesitando el acrodínico de la insolación como causa, no hay inconveniente en que su sitio más frecuente sean, como lo son, los bordes y plantas de los pies y las palmas de las manos, aunque estas partes estén preservadas de los rayos del sol, desde donde se hace extensivo á las piernas, antebrazos y otras partes, aunque vayan cubiertas por los vestidos. Es de un rojo claro, de cuyo color queda el dermis, después de la caída de las escamas, y nunca deja cicatriz alguna.

El eritema de aquellos pocos pelagrosos que no salen al campo, tanto antes como después de la descamación, es de un rojo más claro que el de los que se consagran á las faenas agrícolas, y sin embargo es más moreno también que el de los acrodínicos.

En una gran mayoría de pelagrosos, y bien pudiera asegurarse que en casi todos los que son agricultores, tiene lugar el engrosamiento de la epidermis de las palmas y dedos de las manos, que suele caer en forma de costras, aunque no tan horribles como parecieron á Casal. Igual fenómeno acontece á los acrodínicos que tienen igual género de ocupaciones. La alteración de la epidermis, es decir, su aumento de espesor, es principalmente el efecto de los agentes exteriores que la curten y enlamecen, sin pretender negar alguna participación á las afecciones de que se trata. ¿Habrá algún medio de conocer por este síntoma la enfermedad en cuestión? Nunca es el eritema la causa del desprendimiento de estas escamas ó costras en la pelagra, y siempre lo motiva en la acrodinia. Por esta razón, siempre queda el dermis más ó menos eritematoso después de la caída de la epidermis en el segundo caso, y nunca en el primero. Así al menos hemos visto suceder las cosas en la acrodinia esporádica, y suponemos que lo propio acontecerá en la epidémica.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De algunas modificaciones que deben introducirse en el manual de la operación cesárea.

El Sr. Tarnier, propone algunas modificaciones en la operación cesárea. Dos veces ha tenido que practicar esta operación, y en los dos casos le han chocado los inconvenientes que presentan la mayor parte de los procedimientos empleados por los cirujanos. Estos inconvenientes son la hemorragia, la hernia del intestino, el paso de la sangre y del los loquios al peritoneo y la peritonitis consiguiente.

La hemorragia se presenta, sobre todo, después de la incisión de la pared uterina; entonces la sangre sale á chorros, y si desgraciadamente, como en los dos casos del Sr. Tarnier, la placenta está inserta en la pared anterior del útero, entonces hay inundación de sangre. Tal hemorragia determina, como se comprende, un grave peligro para la madre y para el feto, que se debilitan rápidamente; además, el ayudante encargado de contener las paredes abdominales aplicadas sobre la pared uterina, cuando esta se retrae, no puede impedir que cierta cantidad de sangre penetre en la cavidad peritoneal, y de aquí una peritonitis.

La hernia del intestino, al través de la herida de las paredes abdominales, tiende á producirse cuando el útero se aplana, y se retrae después de la extracción del feto y de la placenta; el intestino irritado por el contacto del aire de los dedos y de los instrumentos del cirujano, está expuesto á ser picado durante la aplicación de la sutura en la pared abdominal.

En fin, cuando no se tiene cuidado de cerrar con algunos puntos de sutura la herida uterina, esta deja pasar la sangre y los loquios, que caen en la cavidad peritoneal.

¿Cómo remediar tales inconvenientes?

El Sr. Tarnier, dirige la mirada hacia los procedimientos usados por los cirujanos en la práctica de la operación cesárea, y demuestra que todos exponen á graves inconvenientes.

El de Levret, que después de la incisión de las paredes abdominales y de la pared uterina, extracción del feto y de la placenta, se limita á poner suturas en la pared abdominal, expone á los tres accidentes indicados, hemorragia, hernia del intestino, penetración de la sangre y de los loquios en el peritoneo. El de Lebas y Lovergeat difieren del precedente en que hay además la sutura de la herida uterina.

Pero la sutura del útero no es asunto fácil; las paredes uterinas, al retraerse después de la extracción del feto y de la placenta, se hacen muy gruesas; la sutura aproxima y adapta bien los labios de la incisión por detrás ó del lado de la mucosa uterina, pero quedan separadas por delante. Sin embargo, la sutura, tiene por efecto impedir la caída de la sangre y de los loquios en el peritoneo; previene, pues, el tercer accidente; pero no remedia los otros dos.

El procedimiento de Martin, (de Berlin), tiene de particular que reúne por sutura los labios correspondientes de la herida abdominal y de la herida uterina; como el precedente, é impide el tercer accidente; pero no la hemorragia ni la hernia del intestino.

El procedimiento de Lestocquoy, cirujano de Arras, se distingue por una modificación importante. Después de la incisión abdominal, este cirujano incide con gran cuidado lentamente, capa por capa, la pared uterina, hasta las membranas, que deja intactas. Durante este tiempo, el peritoneo uterino, y el abdominal, quedan pegados, de modo que la sangre se vierte fuera. Practica después la sutura útero-abdominal, como en el método anterior. Hecho esto, desgarran las membranas y retira el feto y la placenta. No quiere sutura superficial, y deja al descubierto la cavidad uterina para ver lo que pasa.

La idea original de Lestocquoy consiste en esta unión de la serosa uterina á la abdominal, que persiste, gracias á la sutura, después de la extracción del feto, á pesar de la retracción del útero, y previene la penetración de la sangre y de los loquios en el peritoneo, oponiéndose al mismo tiempo á la hernia del intestino.

Lestocquoy ha practicado esta operacion con éxito. El Sr. Tarnier ha tratado de poner en ejecucion este procedimiento en la última operacion que ha hecho; desgraciadamente la placenta estaba inserta en la pared anterior del útero, y la pérdida de sangre despues de la incision uterina fué tan abundante que hubo que terminar á toda prisa la operacion.

Este hecho ha sugerido al Sr. Tarnier, la idea de una modificacion que se propone introducir la primera vez que tenga que practicar una operacion cesárea.

Despues de la incision de las paredes abdominales, puesto el útero al descubierto antes de incidir este órgano, le fija á la pared anterior del abdomen por medio de catorce puntos de sutura, siete por cada lado. Se aplican estos puntos con una larga aguja de mango, cuya punta, despues de haber atravesado de fuera á dentro la pared uterina, atraviesa de dentro afuera esta pared y al labio correspondiente de la herida abdominal. Sujeto así sólidamente el útero á la pared abdominal se le incide, entra la doble fila de puntos de sutura y se extrae el feto. En el cadáver se ha terminado esta operacion en veinte minutos.

Teóricamente este procedimiento parece que reúne muchas ventajas; evita la hemorragia; puestos ya los puntos de sutura se puede incidir la pared uterina sin temor de que la sangre penetre en la cavidad peritoneal; se evita al hénria del intestino, y en fin despues de la operacion no pueden caer los loquios en el peritoneo.

Al lado de estas ventajas indica el autor algunos inconvenientes que puedan preverse. Puede ser punzado el feto por la aguja de sutura; es un pequeño inconveniente. Hecha la sutura, y estando sujeto el útero á la pared abdominal, puede temerse que despues de la extraccion del feto encuentre dificultad el útero para su retraccion y sobrevenga una hemorragia secundaria. El Sr. Tarnier espera que esto no suceda; cree que la pared abdominal flexible cederá á la retraccion del útero. El caso de Lestocquoy, con buen éxito, destruye esta objecion teórica.

Cualquiera que sea el mérito del nuevo procedimiento, el Sr. Tarnier cree que deben preocupar los tristes resultados que hasta ahora ha dado esta operacion, sobre todo comparándolos en los de la ovariectomía, cada vez más satisfactorios; cree que los defectos del manual operatorio deben importar mucho en estos resultados y que se debe procurar corregirlos.

De algunas influencias, aun no estudiadas, de la respiracion sobre la temperatura del cuerpo humano; por LOMBARD.

Por medio de un nuevo aparato thermo eléctrico, muy sensible (á 1/2000 de grado centígrado) ha observado el autor que la temperatura de la piel de la muñeca que cubre la arteria radial, disminuye algunos segundos despues que se ha suspendido la respiracion, y que esta disminucion es proporcionada al tiempo que la respiracion puede seguir suspendida.

A priori, tres causas pueden producir este resultado: 1.º ó bien es una disminucion de actividad de los cambios moleculares en la extremidad; 2.º ó ha bajado la temperatura de la sangre arterial; 3.º ó ha disminuido la cantidad de sangre que circula por la arteria radial.

1.º La primera suposicion es inadmisibile; porque, si en lugar de suspender la respiracion se aumenta por el contrario su frecuencia y su energía se obtiene tambien un descenso de la temperatura que puede llegar á 1,11 centígrados en 10 minutos.

2.º La segunda no puede tampoco aceptarse, no admite el autor los resultados de las investigaciones comparativas de C. Bernard sobre la temperatura de la sangre en ambos corazones, porque resulta de sus experimentos que la sangre no se enfria de un modo apreciable á su paso por los pulmones.

3.º La causa del descenso de la temperatura reside en una disminucion de la cantidad de sangre arterial recibida por la arteria radial. Cuando se aumenta la energía de los movimientos respiratorios, el esfigmógrafo aplicado á la arteria radial, demuestra una disminucion de la tension y de la fuerza del pulso y un

aumento de la frecuencia. No es improbable que estas modificaciones de la circulacion dependan hasta cierto punto de causas mecánicas (Marey), pero parecen debidas tambien en parte á una accion directa de los nervios vagos sobre el corazon (Brown-Sequard).

Cuando se suspende la respiracion, el esfigmógrafo acusa un aumento de tension al mismo tiempo que la fuerza del pulso disminuye, y que su frecuencia aumenta. El aumento de tension es debido á una obstruccion en el corazon derecho. A pesar del aumento de tension hay disminucion de la cantidad de sangre recibida en un tiempo dado por la arteria (á causa de la congestion venosa); en este caso las partes de la piel de la muñeca y del antebrazo que no recubren la arteria radial, pueden presentar una elevacion notable de la temperatura. Este efecto es debido á que la temperatura de estas partes depende del estado de replecion de las venas y de los capilares.

Siendo estos vasos muy dilatables, se ingurgitan de sangre por el hecho de la obstruccion torácica, y la cantidad total de este líquido no hace más que compensar, al menos temporalmente, la disminucion de cantidad de sangre arterial que llega en un tiempo dado.

Sobre la resistencia considerable que presentan los animales recién nacidos á la accion de ciertos venenos; por PAUL BERT.

Nota leida en la sociedad de biología de Paris.

Un perro, de ocho á diez dias, que pesa 650 gramos, recibe debajo de la piel del muslo dos miligramos de sulfato de estircina disueltos en un gramo, tres de agua. Se hace la inyeccion á las 4 y 35 minutos, primera convulsion á las 4 y 42; vivia aun á las 9 y 30. Se le mata entonces.

Ahora bien, un centígrado de sal hubiera matado en 14 minutos un perro de 5 kilos, 750; esto corresponderia para un perro de 650 gramos á un milígrado, uno de veneno. Esta dosis, próximamente igual á la administrada, no ha matado al animal como podia esperarse.

Un perro que pesó 625 gramos. A las 4 y 25 inyeccion de 7 miligramos, 7 de sulfato de estircina. Ataques convulsivos regulares que aparecen rápidamente. Al otro dia, á las 4 de la tarde, el animal no ha muerto y presenta convulsiones. Esta dosis representaria para un perro de 5 kilos, 750, 7, 1 de sal, es decir 7 veces la dosis rápidamente mortal.

Perro de 610 gramos, inyeccion á las 3 y 20 minutos de 4 miligramos de sulfato de estircina, y despues á las 4 y 47, de 11 miligramos.

Convulsiones regulares; muerte á las 6 y 15 minutos. La dosis, sino se cuentan más que los 11 miligramos, corresponderia á 3 centigramos 77, para un perro de 5 kilos 750. La muerte no ha sobrevenido hasta despues de hora y media.

Último ejemplo: un gato de 5 á 6 dias, peso 175 gramos; inyeccion subcutanea de 7 miligramos de sulfato de estircina; muere á los 17 minutos. Esta dosis corresponderia para un gato grande de 3 kilos 500, á 15 centigramos de sal, dosis enormemente superior á la que es inmediatamente mortal.

Estos hechos pueden tener alguna aplicacion á la medicina. Es probable que los niños, en los primeros dias de su vida no respondan á la accion de los medicamentos como cuando tengan algunas semanas ó meses. Así, en un caso de envenenamiento por la estircina, administrado á la madre y á un niño nacido la víspera, es probable que el niño sobreviviera á la madre, por grandes que hubiera sido la dosis tomada.

En una palabra, en fisiología, en terapéutica y en medicina legal se suscitan las mismas cuestiones para ciertos venenos, la estircina al menos, que para la asfixia: en ambos casos es tan extraordinaria la resistencia de los recién nacidos, y durará todo lo que dure la persistencia singular que presentan tambien las propiedades (neurilidad, contractilidad), de sus elementos anatómicos.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Francisco de Paula Medina y Gutierrez, doctor en medicina y residente en Cádiz, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se publica á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 30 de Mayo de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (1)

Anuncio de pension.

Doña María de la Encarnacion Sanz, viuda del sócio D. Juan Gomez Ortega, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente lo manifieste reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Mayo de 1870.—El Secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (3)

VARIEDADES.

CONFERENCIA MEDICA SOBRE LAS VIRUELAS.

Oportunamente informamos á nuestros lectores de la reunion médico-democrática que se disponia en París, para examinar la cuestion de las viruelas y de la vacuna. Ahora les diremos que aquel proyecto, ha comenzado ya á realizarse.

Pero antes de ocuparnos de su primera sesion, bueno será dar á conocer el programa á que la discusion deberá ajustarse. Héle aquí:

I. Vacuna humana y vacuna animal. Su valor comparado. Sus peligros (sífilis vacuna).

II. Oportunidad de la revacunacion en tiempos ordinarios y en los de epidemia.

III. Diferencia en los resultados de la revacunacion segun la edad, el temperamento, el estado de salud ó enfermedad del sujeto, y segun el medio.

IV. Consideraciones sobre la receptividad para la viruela en la progenie, bajo el punto de vista de la necesidad de la vacunacion.

V. ¿Es adecuada la receptividad para la viruela, á la receptividad para la vacuna?

VI. ¿Puede la vacuna producir la viruela? Esta cuestion comprende la de la vacuna secundaria.

VII. ¿Despues de una primera revacunacion ineficaz, puede un sujeto que haya permanecido en un medio variólico, haber contraido la receptividad para la vacuna que en un principio no se manifestó?

VIII. ¿Es prueba la *vacunoides* de haber dado la vacuna todo lo que en el sujeto podia dar, y puede por tanto considerarse este á cubierto de la viruela?

IX. ¿En qué época de su evolucion goza la vacuna, humana ú animal, de su máximo de virulencia?

X. Valor de la vacuna que se recoje en los revacunados.

XI. Cultivo de la vacuna; niños vaciniferos; terneras vaciniferas.

XII. ¿Es necesario que la vacuna inoculada en la ternera sea el cow-pox espontáneo?

XIII. De los diferentes modos de conservar la vacuna.

XIV. Instrumentos y procederes de inoculacion vacuna. Cuidados que deben tenerse despues de la inoculacion.

XV. Organizacion de un servicio público de la vacuna.

Con facilidad inferirá el lector que ya se verá libre, por esta vez, París de la epidemia variolosa cuando haya llegado á su término la discusion de tantas y tan difíciles cuestiones; sobre todo, conociendo bien la *manía discuidora* que del mundo se ha apoderado, y la probabilidad de que se suscitan y mezclen otras cuestiones nuevas. Mas en el caso de fugarse la epidemia aun antes que la discusion vaya á la mitad, no se infiera por eso que las discusiones prolijas son un buen medio profiláctico que deba reemplazar á la vacuna.

En la primera sesion (25 de Mayo) no fué grande la concurrencia de médicos, con quienes se mezclaron escritores políticos y otras personas extrañas á la profesion. Nombróse la mesa por unanimidad, componiéndola MM. Caffé, presidente; Gallard y Marchal (de Calvi), vicepresidentes; Lesourd, Revillout y Dailly, secretarios. Y el segundo vicepresidente pronunció un discurso halagüeño para la concurrencia, pues que manifestó que por vez primera iba el cuerpo médico á fallar en un asunto de higiene pública, ya que hasta aquí se ha visto reducido á recibir órdenes de las facultades y de las academias. Ahora, añadió, sobre prestar á la poblacion un gran servicio, se le ofrece buena coyuntura para asegurar su autonomia y su poder; creándose con esto una nueva institucion, una jurisdiccion nueva, en que aparecerán de hoy más las cuestiones científicas y profesionales de mayor interés.

No paró aquí (y conviene advertirlo, para que se comprenda la índole de tales reuniones), M. Caffé, añadió que no temia convocar al público, por cuanto al público se trata principalmente de esclarecer, y que concederia la palabra á los profanos, para exponer hechos de que hayan sido testigos, comunicar sus observaciones, y hacer las objeciones que les parezcan...

Considérese en lo que podrá fácilmente parar reunion semejante; que espectáculo es fácil se ofrezca á los ojos del vulgo, y que resultados deberán fundadamente aguardarse de ella, si no hay en todos muchísima cordura.

Empezada la discusion del primer punto, habló primeramente M. Amaeo Tardieu, quien redondamente, y en total atribuyó la epidemia reinante á las condiciones meteorológicas predominantes, á la larga persistencia de los vientos del Norte y del Nordeste y á la gran cantidad de ozono que contenia la atmósfera de París. ¡Ved aquí al ozono dándonos el cólera cuando escasea, y regalándonos las viruelas, si abunda!

No cabe doctrina más radical: ¡nada de contagio, ni de medidas de preservacion! Las viruelas son, segun esto, fatales é ineludibles, pues que no alcanza el humano poder á cambiar los vientos ni á dosificar convenientemente el ozono. Y si esto se dice de las viruelas (en cuyo virus estará alguien descubriendo el agente de contagio, sea fermento ó lo que fuere), ¿qué no se dirá tocante al cólera, la fiebre amarilla y otras análogas pestilencias.

No parecieron tales explicaciones muy satisfactorias á M. Bounières, por dirigirse á suprimir la causa específica de la viruela y á dejar á la poblacion sin defensa del azote, desechada como inútil la vacuna; ni fueron mejor estimadas por MM. Revillout, Lanoix, y aun M. Marchal, que alegaron en contra las poderosas razones que son del dominio comun. El último dijo con grandísima razon, que los vientos referidos y el pobre ozono, son tan incapaces hoy de producir la viruela, sin el germen humano, como lo fueron en Europa antes del siglo VII en que los sarracenos la importaron en España.

Seguramente hay un fondo de verdad en lo sentado por M. Amadeo Tardieu; pero no la verdad entera. Si algo aparece á la razon como bien probado, aunque no puedan presentarse pruebas materiales y sensibles, es que no basta por sí solo el germen de una enfermedad

para producir una epidemia: se requieren además ciertas condiciones cósmicas, telúricas, atmosféricas, u otras desconocidas, que favorezcan su desenvolvimiento. Por eso aparecen esos azotes, varían en intensidad ofreciendo altos y bajos, y desaparecen cuando dejan aquellas condiciones de existir.

La sesión primera terminó con un discurso de M. Lanoix, sobre la sífilis-vacuna, y una comunicacion de un joven médico, M. Duffin, en que asegura haber empleado, siempre con buen éxito, contra las viruelas mas graves, el sulfato de quinina a dosis de un gramo para 120 de un vehículo opiado, una cucharada cada hora.

El 4.º del corriente mes habra tenido efecto la segunda sesión.

REFUTACION DEL MATERIALISMO, POR DON JULIO SOLÉR.

Así se titula un opúsculo que hemos recibido, con una atenta invitacion, para que demos nuestro dictamen acerca de su contenido.

El autor explota el antiguo procedimiento de referir una obra a un autor, un efecto a una causa, y su principal argumento es este: «Toda obra es producto de la inteligencia de su autor, y no esta producto de aquella como lo sostienen los materialistas sin ningun fundamento, ni viso de razon.» Y efectivamente, la obra, parte de la funcion en que se realiza *no puede explicar el todo*, como por el contrario el todo, la formacion de las partes, en cuanto es posible concebirle, explica las partes formadas.

Esta sencilla observacion, tan accesible al sentido comun, es una réplica contundente contra el materialismo dogmatico que pretende constituir á la religion del espiritu *la religion de la materia*. Así se demuestra por lo menos que semejante religion es falsa y gratuita, y que aun prescindiendo de sus lamentables consecuencias, no puede hacer proselitos entre los amantes desinteresados de la verdad.

¿Quien sabe? puede siempre contestarse a los materialistas doctrinarios. ¿Quien sabe? es lo mas que pueden ellos replicar tambien a los diferentes dogmaticos religiosos. Mas precisamente porque nadie sabe, es por lo que se *puede creer*, y no solamente se puede sino que se *debe creer* lo mejor, lo mas adecuado a la dignidad y a la grandeza divina, que no pueden en caso alguno ser inferiores á la dignidad y á la grandeza humana.

Siendo este, en resumen, el espiritu que guia al autor de la obra que examinamos, escrita con notable moderacion y con buena doctrina, no podiamos menos de simpatizar con los designios de su autor y de recomendarla a la atencion de nuestros lectores.

N.

HOSPITAL DE LA CARIDAD, y sucursal del Buen Suceso.

PORTE CORRESPONDIENTE AL MES DE FEBRERO DE 1870, ELVADO AL SEÑOR DIRECTOR DE AQUEL ESTABLECIMIENTO POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGIA DEL HOSPITAL DE LA CARIDAD.

De los partes recibidos en este decanato resulta, que además de las operaciones correspondientes á cirugía menor, reduccion de fracturas, luxaciones, curacion de heridas, etc, se han practicado las siguientes:

Sala 9.ª—Hombres.

Estirpacion de un epiteloma que comprendia la mitad lateral e izquierda del labio inferior.—Carrasco Guadalupe,

natural de la villa de Fuencarral (Madrid), de 51 años de edad, temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática, constitucion fuerte, de estado casado, oficio labrador, de buen régimen higiénico, y que gozaba siempre de buena salud, á escepcion de frecuentes anginas y de una fiebre reumática que le aquejó durante 4 meses, entró en la sala 9.ª, núm. 16, del Hospital de la Caridad, el dia 22 de Enero del corriente año, con un epiteloma que correspondia á la mitad lateral é izquierda del labio inferior. Esta afeccion, segun el paciente, no reconoce otra causa que una pequeña herida producida hace seis años por una navaja de afeitar en el borde libre del labio inferior, sin que llamase la atencion del enfermo, por haberse concretado á ligeras costras que sucesivamente se formaban y desprendian, hasta el mes de Abril del año pasado, que despues de un fuerte dolor de cabeza y fiebre, notó en la parte lesionada un pequeño tumor del volumen de un garbanzo. Habiendo invocado entonces los auxilios facultativos, le propinaron lociones con un líquido que le producía escozor, y la aplicacion de un parche de ranas con mercurio, aconsejándole consultara á un curandero, el cual le aplicó á la parte afectada nueve veces, desde Mayo á Setiembre, un ungüento que le producía, durante cinco horas, dolores insoportables, llegando á agravarse la afeccion al extremo de haber adquirido el caracter que viene indicado. El dia 21 de Febrero del corriente, despues de preparado el enfermo, se le operó por el procedimiento de Celso, restaurando la considerable pérdida de sustancia que resultó de la *estirpacion* de la mitad izquierda del labio inferior, unos dos centímetros más allá de su comisura, por medio de dos colgajos cuadrilongos; habiendo sido necesario practicar la incision semilunar del indicado autor, á fin de prolongar el colgajo izquierdo más corto, a causa de haber sido escindido aparte. El entermo se halla ya, casi curado.

Amputacion de la mano derecha y reseccion de las estremidades del cúbito y radio inferior.—Gabriel Serrano, natural de Pinto (Madrid), de 36 años de edad, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, constitucion activa, de estado casado, oficio albañil, de buen régimen y salud. El 24 de Diciembre del 69, haciendo un movimiento brusco con la mano derecha recibió una fuerte contusion en la eminencia tenar contra un picaporte, y otra en el borde radial de la region dorsal de la mano con el tronco de una rama que se le vino encima. En la noche del 14 de Enero del 70, entró en este Hospital, sala 9.ª, núm. 21, con un *equimosis extenso* en la region dorsal de la mano, y violentos dolores en toda ella; no se hicieron esperar mucho los fenómenos de la gangrena seca, que aun que se limitó al fin por la parte superior de la articulacion cúbito-radio carpiana, no fue posible intentar la amputacion a causa de hallarse inartada la mayor parte del miembro torácico, y existir fenómenos flebiticos bastante pronunciados. Habiendose pronunciado más el circulo inflamatorio, disminuido el infarto, y retardado los sintomas de la flebitis, como se hallase ya interesada la articulacion y estuviesen denudadas las estremidades del cúbito y radio, el 16 de Febrero del corriente, *se le amputó la mano* por la contigüidad, y sufrió la reseccion de la estremidad denudada de los huesos indicados, no habiendose creido prudente practicar aquella por más arriba, á fin de conservar un circulo inflamatorio que carecia de las condiciones necesarias. El enfermo se encuentra en muy regular estado; y aunque deterjido el muñon, se halla en el de supuracion, no notándose, sin embargo, ningun infarto de carácter fiemonoso á lo largo de la cara externa del brazo.

Sala 11, núm. 15.

Desarticulacion de los dedos índice y medio, y de la segunda falange del pulgar de la mano derecha.—Cipriano Tejero, de 31 años de edad, natural de Chiloeches (Guadalajara), jornalero, temperamento sanguíneo, constitucion robusta. Ingreso en esta enfermería, ocupando la cama núm. 15, de la sala 11, el dia 8 del presente mes, con unas heridas por magullamiento en los dedos pulgar, índice y medio de la mano derecha, á consecuencia de un choque entre dos wagones, destrozandose completamente los dedos citados, de tal manera que el mismo dia 8 se procedió á su amputacion,

la que practicó el profesor de guardia D. José Saez, desarticulando los dedos, el pulgar por la articulación de la primera con la segunda falange, y los índice y medio por la articulación de los metacarpianos correspondientes con las primeras falanges. Se levantó el apósito a los tres días y el enfermo continúa en muy buen estado.

Hospital del Buen Suceso, á cargo del Sr. Perez Obon.

Amputacion de la pierna derecha por el tercio superior.—Ramon Torrejon, natural de Esquivias, (Toledo), de 37 años de edad, soltero, oficio labrador, temperamento sanguineo, de buena constitucion y salud habitual, residente accidentalmente en Madrid: no refiere haber padecido enfermedad alguna, excepto las de la infancia, á los 44 años una pneumonia, y posteriormente fiebres intermitentes de diversos tipos, que se curaron á beneficio de los remedios apropiados, sin dejar resto alguno y sin complicar de ninguna manera el padecimiento actual. Hace unos 12 años que sufrió una dislocacion de la articulacion tibio-tarsiana, á consecuencia de un paso dado en falso, que le impedía la progresion y el estar de pie; sobrevino instantáneamente la inflamacion de la articulacion y tejidos inmediatos, dando por resultado la formacion de flemones que supuraron con abundancia. En este estado se le aplicaron fomentos emolientes y resolutivos, sin conseguir el alivio, y en tal estado permaneció hasta pasados 10 años en que se le formaron varios trayectos fistulosos, con supuracion abundante. Ingresó en dicho Hospital el día 8 de Enero del corriente, y presentando á nuestra observacion lo siguiente: *Hábito exterior:* decubito indiferente, flacidez de las carnes, color amarillento de la piel, dos ulceraciones, una en la parte lateral inferior y externa del pie derecho, la otra por debajo del maléolo interno del mismo, ambas en comunicacion y suministrando una supuracion abundante y fétida, que manchaba el apósito de negro; el pie aumentado de volumen. Por parte de los sistemas y aparatos generales, se observaba un ligero movimiento de reaccion. Reconocido con el estilete, se pudo comprobar la caries de los huesos del tarso y extremidad correspondiente de la tibia y perone. Se diagnosticó de *tumor blanco* de la articulacion tibio-tarsiana en su último periodo, y habiendo empleado todos los medios terapeuticos que se aconseja en este estado, y vista su insuficiencia, de acuerdo con los señores profesores de la seccion, se acordó la amputacion de la pierna. Segun este dictamen se practicó la amputacion de la pierna por el sitio de eleccion y metodo circular, sin consecuencia alguna desagradable. Al tercer dia se levantó el apósito sin haberse manchado de sangre, reuniéndose los bordes de la herida por primera intencion, y siguiendo el muñon en tan buen estado de cicatrizacion, que en breve tiempo saldrá con alta curado.

Amputacion del dedo medio por la contigüidad del tercio inferior de la primera falange.—Manuel Fareño y Lopez, natural de Madrid, de 12 años de edad, temperamento nervioso, constitucion endeble. Padeció las enfermedades de la infancia; sarampion, viruela discreta, quedando bien curado; á los seis meses fué entregado á una nodriza que padecía un vicio escrofuloso, y al poco tiempo se le empezó á hinchar la mano y dedos del lado izquierdo dando por resultado la formacion de flemones en el dorso de la mano izquierda sobre los tendones de los extensores de los dedos, e igualmente el encogimiento de los tendones de los flexores del dedo medio y minique, en tal disposicion, que estando el dedo medio retraido hacia la cara dorsal, y formando casi ángulo recto con la mano, le impedía los movimientos é inutilizaba los dedos restantes. En este estado se presentó en mi consulta, y aconsejándole viniera al hospital, ingresó en el del Buen Suceso el día 11 de Enero del corriente. Reconocido detenidamente y á instancias suyas, se le practicó la amputacion del dedo medio por la contigüidad en el tercio inferior de la primera falange el día 12 de Febrero; estando el día de la fecha casi curado.

Madrid 28 de Febrero de 1870.—El secretario, *Julio Perez Obon.*

AGUAS MINERO-MEDICINALES DE PUERTOLLANO.

La villa de Puertollano, que consta de 900 vecinos, está situada en la provincia de Ciudad-Real, á los 0° 10' de longitud occidental, contados desde el meridiano de Madrid, de donde dista 309 kilómetros, y á los 38° 40', de latitud setentrional. Perteneció al Campo de Calatrava, distando unos 26 kilómetros al O. del sitio en que estuvo este célebre convento; 39 S. de ciudad Real capital de la provincia, y 7. E. S. E. de Almodóvar del Campo, cabeza de partido.

Su posicion es, en terreno llano, pasando, para llegar á ella, por un verdadero puerto, ó sea el estrecho formado por dos cerros, uno á cada lado, conocidos con los nombres de San Sebastian y Santa Ana, los cuales, así como las sierras inmediatas, son prolongaciones de Sierra Morena. Su posicion es, á la falda del cerro de San Agustin, formando la poblacion un verdadero plano inclinado, en cuya parte más alta, y paralela á la misma, se halla la estacion del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, con todas sus dependencias, y colocada la más baja hacia el E. y el S., en cuya última direccion está el barrio llamado del Duque. Las calles, generalmente hablando, con llanas, anchas, y limpias, y las casas por lo regular de dos pisos, aunque solo habitable, en las más, el bajo: son bastante buenas y aseadas, teniendo la mayor parte de ellas emparrados en los patios, y en muchas hermosas macetas con variadas flores; siendo lo que más llama la atencion la blancura de las fachadas, debido al continuo jálviago con la excelente cal y tierra blanca que abunda en el pais.

La plantacion de muchos árboles debidamente distribuidos, formando anchas y espaciosas calles, presenta un agradable punto de vista al observador, que desde la fuente y el edificio del baño, situados al E. de la mira en lontananza, y á su frente la hermita de Nuestra Señora de Gracia, á la derecha una serie de colinas que terminan en la meseta del antiguo telégrafo; á la izquierda, los opuestos cerros y parte de la poblacion, cubiertas ambas laderas de olivos y viñedos, descollando á su espalda la extensa cadena de montañas en cuyo opuesto vértice principia el valle de la Alcudia.

Los artículos de primera necesidad para la vida, son en Puertollano de buena calidad. Los nutritivos y abundantes pastos de que disfruta los animales contribuyen á que sus carnes y leche sean de las más esquisitas; el pan es regular, y el vino y aceite de la mejor calidad; y no faltan durante la temporada, los pichones, pollos, gallinas, etc., no escaseando las perdices, liebres y conejos, aunque no en la abundancia que debiera haber, á causa de las quemadas de los montes inmediatos y de no cumplirse exactamente los bandos relativos á este objeto; las aguas potables son muy buenas y abundantes, y además de la del Pilar, hay muchos pozos que la tienen excelente.

Al E. de la villa, en una hermosa llanura, llamada antiguamente Egido ó prado de San Gregorio, á la falda del cerro de Santa Ana, se halla la fuente mineral, al S. de la cual están los dos caños que sirven para el pueblo, y en la parte opuesta el destinado para los enfermos; abierto solo en las horas á que se prescribe el remedio; siendo el caudal del agua doce litros por minuto, y notándose en la arqueta un ruido parecido al del agua en estado de ebullicion, y que es efecto del desprendimiento del gas ácido carbónico, siendo aquel más marcado durante los meses de Julio y Agosto, cuando el termómetro de Reamur señala de 26 á 30°, y sobre todo cuando coincide con esta temperatura el viento de O. El olor de las aguas es ácido ferruginoso, y el sabor ágrido estiptico, despues de bebidas dejan en la cámara posterior de la boca un gusto parecido al de la tinta, y pocos son los enfermos que no experimentan un eructo ácido. Sometidas á la accion del calor, hierven con facilidad, disuelven el jabon sin formar grumos, cuecen bien las legumbres, y son muy buenas para la vegetacion. La temperatura es de 13° R. (15° 25° C.) en todas las épocas y estaciones del año, y su densidad de 1,024, comparado con el de un volumen igual al del agua destilada.

Cada litro de agua mineral de Puertollano, á la temperatura de 13° R. y á la presion barométrica de 650 milímetros, contiene las sustancias que á continuación se expresa:

GASES.	
Acido carbónico. . .	1,643 gramos; ó sea 8,027 metros.
Aire atmosférico. . .	0,272 2,112 id.
SUSTANCIAS FIJAS.	
Bicarbonato férrico.	0,05096
— calcico.	0,05409
— magnésico.	0,04843
— sódico.	0,19019
Cloruro sódico.	0,05591
— sílice.	0,02446
	0,42403

Son estas aguas eficacísimas en todos aquellos estados morbosos ocasionados ó tenidos por debilidad, empobrecimiento de la sangre ó desórden del sistema nervioso. Así que ceden las neuroses con facilidad á su accion, y muy especialmente las del aparato digestivo, como los vómitos y cólicos nerviosos, la gastralgia y la enteralgia, la dispepsia, la pírosis y la hipocondria; entre las de movimiento se recomiendan para el corea y la epilepsia, y no lo están menos para las de las sensaciones, como el histerismo y las neuralgias. Se hallan indicadas también en las inflamaciones crónicas de las mucosas, como las gastritis y gastro-enteritis, vaginitis etc., siempre que no estén ya acompañadas de lesión orgánica; en los tubérculos subcutáneos ó escrófulas; en los infartos crónicos de los órganos parenquimatosos, particularmente del hígado y del bazo, y en las ascitis y anasarcas incipientes, idiopáticas, y en las consecutivas á dichos infartos.

Se tratan ventajosamente con estas aguas las clorosis, amenorreas y dismenorreas, así como las leucorreas, ya esenciales, ya sintomáticas de la irritación crónica de la mucosa genital, y la esterilidad dependiente de la debilidad de la matriz, para cuya dolencia son eficacísimas. Las hemorragias pasivas, dependientes del empobrecimiento de la sangre, de la poca contractilidad de los tejidos y subsiguientes á largos padecimientos, ceden ventajosamente con el uso de estas aguas; así como la anemia, las poluciones nocturnas involuntarias, los vermes intestinales y las dermatosis ó enfermedades de la piel. Finalmente, ocasionan excelentes resultados en los dolores nefríticos, favorecen la expulsión de arenillas, y neutralizan y disuelven los cálculos formados de fosfato de cal.

Están contraindicadas estas aguas de Puertollano, en los sujetos robustos, plétóricos, de temperamento sanguíneo, y predispuestos á las congestiones sanguíneas; sin que sea necesario explicar el porque, pues lo comprende bien fácilmente el menos versado en la materia solo con recordar que estas aguas son muy tónicas y reconstituyentes.

No me esforzaré tampoco en demostrar el incalculable perjuicio que reporta el uso de dicho medicamento á los enfermos aquejados de lesiones orgánicas, como el cáncer, la hipertrofia del corazón, la tisis tuberculosa y otras muchas enfermedades que pudiera citar, pues en vez de contener su marcha, la precipitan de un modo lastimoso, habiendo tenido el desconsuelo de ver morir á algunos enfermos á los pocos días de su llegada, y esto sin haberlos permitido ni probar las aguas, desconsuelo indecible por verlos desgraciarse despues de un viaje inútil y costoso; separados de su familia y amigos, en una casa extraña, en la que, por muchos que sean los cuidados, nunca pueden aproximarse, ni remotamente, á los que tienen en la suya rodeados de sus parientes y amigos. Bueno es también advertir que en todas las enfermedades crónicas podemos apreciar dos épocas ó periodos; uno en el que aparecen adormecidas y estacionarias, y otro en el que recobran su actividad: el profesor de cabecera debe aconsejar las aguas en el primer caso con preferencia al segundo, no debiendo olvidar que es tanto mas útil el remedio mineral, cuanto más en calma esté la enfermedad y más tiempo haya pasado desde la última exacerbación.

La temporada de tomar estas aguas, empieza en 1.º de Junio y concluye el 30 de Setiembre; y aun cuando en el periodo de estos cuatro meses es cuando ocasiona el remedio mineral los mejores resultados, preciso es confesar que no todos los enfermos deben acudir indistintamente á Puertollano en dicha época, y necesitan elegir de ella uno ó otro periodo, segun las circunstancias. Así que los sujetos irritables, que sienten mucho los efectos del calor acudirán á tomar estas aguas desde mediados de Junio, á principio de Julio, y desde últimos de Agosto á mediados de Setiembre; pues aun cuando en este tiempo no están tan cargadas de ácido carbónico, como en los meses de Julio y Agosto, esta menor fuerza, por decirlo así, de las aguas, es hasta cierto punto ventajosa para dichos enfermos.

El médico director.—CARLOS MESTRE Y MARZAL.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores, aunque no tan fuertes como los de la anterior semana, no dejaron de ser bastante intensos para la presente estación, contribuyendo no poco á que estallase una fuerte tempestad en esta población, que por fortuna hizo poco daño. Los vientos siguieron soplando del S-S-E, S-O y E-S-E, alternados algunas mananas con el E-N-E y E. Las columnas termométrica y barométrica marcaron oscilaciones frecuentes; y la atmósfera, aunque des-

pejada y con ráfagas, se la vió con frecuencia anubarrada y tempestuosa.

Continúan observándose las enfermedades estivales tan propias de la estación, particularmente las del aparato digestivo; así es que hay muchas irritaciones gástricas é intestinales, diarreas, cólicos y disenterias en los adultos, y lenterias en los niños: no escasean las calenturas gástricas, las intermitentes cotidianas y tercianas, las anginas y las erisipelas. Se han presentado también algunas neurosis del aparato digestivo, vesania y dolores nerviosos y reumáticos, disminuyendo las dolencias del respiratorio, como las bronquitis, las pleuresias y las neumonías que tan comunes fueron en las anteriores semanas.

Respecto á las fiebres eruptivas continúan las viruelas con la misma intensidad, aunque con carácter más benigno, disminuyendo el sarampión.

La mortandad fué escasa como casi siempre sucede por este tiempo, como no medie alguna enfermedad epidémica de la que por fortuna estamos libres.

Delicado obsequio.—Los alumnos de la Facultad de Medicina, que han asistido este año escolástico al curso de patología quirúrgica dado en ella por el Dr. D. Francisco de Cortejarena, le han regalado un sencillo y elegante album, en el cual constan sus firmas al pie de una sentida carta en que le dan las gracias por el cariñoso celo con que ha procurado explicarle dicha asignatura. Esto es tan honroso para los discípulos como para el maestro, y acredita que la juventud bien educada lo que desea es aprender, lejos de repugnarla su asistencia á las aulas.

Próxima publicación.—Se está acabando de imprimir, y pronto verá la luz pública, un curioso libro de no escasa importancia: el *Anuario de la hidrología médica* que ha escrito el ilustrado y laborioso médico-director de los baños minerales de Trillo, nuestro amigo D. Marcial Taboada. Ya anunciaremos su publicación á nuestro lectores.

En lo que progresamos.—Han llegado recientemente á nuestras manos una especie de anuncio de ciertas aguas y baños minerales, que ha seis meses dice se han empezado á explotar, y una circular dirigida á los facultativos, que no puede dejarse pasar sin la censura que merece y reclama la dignidad de nuestra profesión. En la circular expresada, que suscribe uno de sus propietarios, y que es de suponer habrá sido remitida á todos los médicos de Madrid y á cuantos de las provincias haya sido posible, se les dice que aquella Sociedad sabrá apreciar... las prescripciones que del agua se hagan; poniendo en seguida de la palabra subrayada, la llamada de una nota manuscrita que se halla al pie, y dice *«con 25 por 100 del importe de cada fórmula y 20 reales por bañista que V. nos recomiende.»*—A muy alto grado habia llegado el industrialismo característico de nuestra época; pero los dueños de este establecimiento de aguas minero-medicinales salinas sulfatadas sódico magnesianas, de cuyo nombre no queremos acordarnos, alcanza al grado más alto. Los dueños de ese establecimiento industrial han debido guardarse de ofender á la clase médica hasta el extremo de suponer que los individuos pertenecientes á ella la deshonran y se deshonran á sí mismos haciendo beber su agua y bañarse á los enfermos por el deseo de atrapar ese 25 por 100 de las botellas de agua que receten, y ese durete con que les brinda por cada bañista que recomienden.—De esto no se habia visto nunca, y el progreso es indisputable... ¡Pobre humanidad!

Categorías vacantes.—El gobierno ha tenido por conveniente disponer que se provean por concurso, con arreglo á las disposiciones vigentes, entre cátedráticos de entrada de la facultad de medicina, dos categorías de ascenso que resultan vacantes en dicha facultad. Y seis de término entre las de ascenso.

Nombramiento.—Lo ha sido de médico-director de los baños minero-medicinales de Urbicaga de Ubilla en la provincia de Vizcaya, junto á Marquina, el Dr. Giménez de Peuro, que ha desempeñado anteriormente en diversos años los de Trillo y los de Zaldivar.

No hay premio.—Tampoco este año ha podido concederse el premio Fourquet al alumno de segundo año que votaran sus compañeros como más sobresaliente en

anatomía, y creemos que semejante premio no podrá concederse ya nunca si sus albacéas no se hallan autorizados para variar las condiciones. Van ya tres años seguidos en que no se hecho su adjudicación. La envidia, y la soltería tan propia de estos tiempos, impedirán que los estudiantes concurren a esa votación: todos irían, si pudieran votarse a sí mismos.

Además, establecida la libertad de enseñanza, parece que el premio no debería limitarse a los alumnos matriculados para el segundo año en la Facultad de medicina. Puede haber otros que les aventajen. Y en fin, como la asistencia no es obligatoria, mal podrán conocer los matriculados cuál sea el más sobresaliente. —No pudo nuestro excelente e inolvidable amigo adivinar lo que iba a seguir de cerca a su fallecimiento, y creyó además, en su bondad y sencillez, que los alumnos todos estarían hechos a su imagen y semejanza.

Exacto.—Sobra razón a un colega para decir lo siguiente:

«Por haberse negado a jurar la Constitución han sido desposeídos muchos catedráticos que habían galado sus cátedras con arreglo a la ley. Las vacantes van a sacarse a oposiciones. Que no se quejen los que resulten agraciados de lo que andando el tiempo les pueda ocurrir. Cuando un hombre se casa con dos mujeres, el primer matrimonio es el que vale, y en el presente caso ni aun cabe alegar ignorancia, porque los hechos son bien públicos por desgracia... ¿Y por qué seguirán de Diputados los señores Constituyentes, que aun siendo los autores de la Constitución no la han jurado?..»

Resultado de una causa.—Como se trataba de una persona que ha estado largo tiempo en guerra, por cierto no muy noble, con alguno de los Directores del SIGLO MÉDICO, nos pareció conveniente guardar el más completo silencio tocante a la causa a que dieran lugar ciertas imputaciones calumniosas, hechas por dos cirujanos contra el Dr. Tejada y España, director del *Genio Médico Quirúrgico*. Aquella causa ha llegado a feliz término, y nuestro adversario ha alcanzado en los tribunales la absolución más completa, reservándole el derecho para que pueda ejercitar la acción de calumnia, en el tiempo y forma que estime conveniente, contra los profesores que le acusaron, a quienes se han impuesto las costas y gastos del juicio. —El fallo de la justicia ha borrado pues, hasta la más leve sombra que empañara su honra, y nosotros le felicitamos por ello de la manera más sincera y cordial.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En la villa de Melgar de Fernamental, provincia de Burgos, varios vecinos de la misma, desean encontrar un profesor para hacer la oposición al médico-cirujano titular D. Francisco Orónco, el que además de tener ajustados la tercera parte del pueblo, el ayuntamiento y mayores contribuyentes, en sesión celebrada el día 22 de Mayo, ha acordado por 34 votos contra 2 renovarle la escritura por otros 4 años, a los que lleva de titular. Lo que pone en conocimiento de la clase médica para que no se dejen sorprender.—Melgar de Fernamental 23 de Mayo de 1870.—Francisco Orónco.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Corera (Navarra), tengan presente, que el que la ha estado desempeñando por espacio de seis años piensa continuar a partido abierto por contar con las simpatías de aquel vecindario.

—Se advierte a los que pretendan la vacante de médico-cirujano del Romeral (Toledo), que el profesor que por espacio de 26 años la ha estado desempeñando, piensa continuar en dicho punto por contar con las simpatías de aquel vecindario y ser hijo de dicho Romeral; para más por menores el que los desee, podrá dirigirse a D. Marto Pena, quien los facilitará.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* de Hinojosa, provincia de Ciudad-Real; su dotación 300 escudos satisfechos por trimestres de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Portaje, provincia de Cáceres; su dotación 240 escudos por la asistencia gratuita de los vecinos pobres y 500 por la de las familias acomodadas. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Fernan-Núñez, provincia de Córdoba; los profesores que pretendan estas plazas pueden dirigirse para enterarse de las condiciones de las mismas, al presidente del ayuntamiento D. Valeriano Lastra, hasta el 20 del corriente.

ANUNCIOS.

BAÑOS DE BETELU (NAVARRA.)

Gran establecimiento de aguas termales sulfurado-sódicas, semejantes a las de Aguas-Buenas. Cochec en la estación de Irurzum y Tolosa con dos horas y media, y hora y media respectivamente.

Después de los recientes estudios médico-químicos, que de estas aguas han hecho personas tan ilustradas y competentes como los doctores don José R. Sagastume, y D. Fausto Garagarza, ha sido tal la afluencia de bañistas, que el aumento dado al edificio el año pasado ha sido insuficiente para proporcionar a estos las comodidades que eran de desear y que tanto procuran los propietarios. En su vista estos, que no perdonan gasto ni sacrificio para poner su establecimiento a la altura de los mejores del país, y que la importancia misma de las aguas exige, acaban de agrandarlo notablemente; y gracias a sus dispensos y activa solicitud, pueden en la presente temporada ofrecer a los bañistas un establecimiento bien montado, provisto de cuartos espaciosos y ricamente amueblados, esmerado servicio, londa a cargo de un acreditado cocinero de Madrid, con todos los adherentes necesarios para hacer agradable la estancia, como son salones de recreo, piano, mesa de billar, ajedrez, tresillo, domino, etc., etc.

Estas aguas, además de estar indicadas en todas aquellas enfermedades en que lo están todas las *sulfurosas*, como son las afecciones *herpéticas*, *infatismo*, *escrófulas*, *reumatismo* etc. etc. tienen una acción especial sobre ciertas enfermedades de los órganos respiratorios; y en ese sentido son análogas a las de Aguas-Buenas; por lo que se recomiendan con éxito en los males de garganta y pecho, como la *angina glandular*, catarras bronquiales, tisis en el primer periodo, etc., etc. Se abre el 15 de Junio. (365)

SALES MARINAS DEL CANTABRICO

6

Baños naturales de mar a domicilio

obtenidas por evaporación espontánea de las aguas de alta mar en S. Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon, el que garantiza a los señores médicos la legitimidad, y procedencia del producto salino.

Con estas sales que disueltas en el agua del baño realizan lo más humanamente posible, lo mismo que las aguas de donde proceden, con mas exactitud, que las sales marinas artificiales, que tanto se consumen, intentamos llevar el consuelo, a aquellos enfermos que por su edad, sus achaques ó su posición no pueden aventurarse a los gastos y peligros que ocasionan los viajes, y pueden tener de este modo, lo más naturalmente posible y con la dirección facultativa, el baño que el mismo médico de la familia tiene propinado. Al efecto, y para comodidad de los señores facultativos y enfermos, se han dispuesto en paquetes de un kilo al precio de 10 rs. expendiéndose únicamente en la farmacia del autor y en el único depósito central en Madrid, farmacia española de Fernandez Izquierdo, director de la *Farmacia Española*, calle de la Ruda, número 14, y de este modo, se está a salvo de imitaciones y podrán distinguir los señores médicos, el producto natural de el artificial en su acción terapéutica. (364)

CARLSBAD.

Carlsbad, representa en primer término las fuentes y salinas.

Las fuentes de Carlsbad, conservan sin contradicción alguna, el primer puesto entre las aguas minerales, no solo por su superioridad, sino por su eficacia. Estas aguas tomadas frías, son mucho más eficaces que cuando son calientes. El uso de las aguas frías de las fuentes de Carlsbad, es excelente para las curas primitivas en los casos de polihemia o para las personas que sufren de estreñimientos persistentes ó crónicos. El embotellamiento, el embalaje y la expedición de las *aguas minerales*, de la *sal*, del *jabón* y de las *pastillas* de SPRUEDEL, son exclusivamente hechos por HENRI MATON, en la dirección y expedición de las fuentes de Carlsbad (Bohemia).

Las aguas y productos de estas fuentes se encuentran en casi todas las farmacias y depósitos de aguas minerales.

Se previene a los señores doctores en medicina, que están a su disposición las aguas tomadas gratis en la fuente, y que los pedidos directos que se sirvan hacer para el uso particular de las farmacias, se les expedirán con una rebaja excepcional. (365)

BAÑOS VIEJOS DE FITERO.

Temporada del 1.º de Junio al 30 de Setiembre.

Conocidísimas son por su antigüedad y prodigiosas curas, las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de estos primitivos baños.—A todas las personas que deseen saber las condiciones y por menores de este antiguo y acreditado establecimiento se dará gratis, en cualquiera de los puntos siguientes, un librito que contiene el resumen de cuanto puede interesar y ser necesario a los bañistas para su conocimiento y dirección. Madrid, farmacia de D. José María Moreno, Mayor 75.—Almacén de muebles de Robles, Jacometrezo 26.—También se remite gratuitamente dicho librito a provincias, pidiéndolo por medio de carta dirigida al arrendatario ó administrador del establecimiento. (362)

Imprenta de P. G. y ORCA.—tomo 4: MADRID: 1870.